Randy Alcorn

El Principio de la

PUREZA

La protección de Dios para los caminos de la vida

Introducción

Cuando me miro a mi mismo, y miro a mis hermanos y hermanas en Cristo, me siento profundamente preocupado por los descuidados y moralmente suaves que nos hemos vuelto. A veces somos aterradoramente débiles en el ejercicio de nuestra pureza sexual. Vemos cosas que ofenden a Dios, y nos divertimos con ellas.

Hombres y mujeres embotados por la inmoralidad, o titubeando al borde de las aventuras amorosas, se sientan en las iglesias encallecidos, o retorciéndose en medio de su culpa y agonía, sintiéndose como los hipócritas que son, y odiándose a sí mismos por serlo. Tal vez sigan asistiendo, pero su corazón está lejos de Dios, frio y aturdido por el pecado.

Nuestro Dios anhela perdonarnos y restaurarnos, liberándonos del camino a la muerte para ponernos en la senda de la vida.

Es hora de que nos miremos y examinemos nuestra condición a la luz de las sagradas escrituras y volvamos al camino de la santidad que Dios á trazado para nosotros.

Contenido

1

Olvidar lo que habría podido ser

Eric entró como un torbellino en mi oficina y se desplomó sobre una silla. -Estoy verdaderamente enojado con Dios. Se había criado en una leal familia de la iglesia, había conocido a una joven cristiana y se había casado con ella.
Ahora era la imagen misma de la desdicha.

-Vamos a ver… ¿Por qué estás tan enojado con Dios?

-Porque la semana pasada cometí adulterio –fue su respuesta.

Un largo silencio. Por fin le dije:

-Lo que veo es que Dios tiene razones para estar enojado contigo. Pero ¿Por qué estás enojado tú con Él?

Eric me explicó que durante varios meses había sentido una fuerte atracción por una mujer de su oficina, y ella también la había sentido. Había orado con fervor para que Dios la apartara de la inmoralidad.

-¿Le pediste a tu esposa que orara por ti? –le dije-. Te mantuviste alejado de esa mujer?

-Bueno… no. Salíamos a almorzar juntos casi todos los días.

Lentamente, comencé a empujar un gran libro a lo largo de mi escritorio. Eric me observaba sin entender, mientras el libro se iba acercando cada vez más al borde. Yo oré en voz alta:

-¡Señor, no permitas que este libro se caiga!

Seguí empujando y orando. Dios no suspendió la ley de la gravedad. Al llegar al borde, el libro se cayó y dio un golpe contra el suelo.

-Estoy enojado con Dios –le dije a Eric-. Le pedí que no dejara que se cayera mi libro… ¡pero Él me falló!

LAS DECISIONES QUE NOS DESTRUYEN

Hoy puedo oír todavía el ruido de aquel libro cuando golpeó el suelo. Era una imagen de la vida de Eric. Joven, bien dotado y bendecido con una esposa y una hija pequeña, Eric rebosaba de potencial.

Su historia no terminó aquel día. Terminó convirtiéndose en un depredador sexual, y llegó a violar a su propia hija. Lleva varios años en prisión, arrepentido, pero sufriendo las consecuencias de haber ido empujando poco a poco su vida hacia el borde, hasta que la gravedad se hizo cargo de la situación.

Somos muchos los cristianos que tenemos la esperanza de que Dios nos va a guardar de la calamidad y de la desdicha, y al mismo tiempo cada día tomamos unas decisiones inmorales pequeñas, al parecer carentes de consecuencias, que nos van llevando lentamente hacia inmoralidades mayores. (Una encuesta hecha en una reunión de los Cumplidores de Promesas donde había mil quinientos hombres reveló que la mitad de ellos habían estado viendo pornografía la semana anterior.)

Tiffany y Kyle también crecieron en la iglesia. Cuando el pastor de jóvenes hablaba contra las relaciones sexuales antes del matrimonio, les costaba tomarlo en serio. Sus películas, la televisión y la música se centraban en el sexo. Una noche, después de la reunión del grupo de jóvenes, Tiffany cedió ante los avances de Kyle. Fue algo doloroso, nauseabundo… no se parecía en nada a lo que pasa en las películas. Después se sentía horriblemente. Kyle estaba enojado con ella, porque se suponía que no debió permitir que aquello sucediera.

Tiffany comenzó a dormir con cualquiera, en busca de un hombre que la amara. Nunca lo encontró; la usaban y seguían su camino. Dejó de ir a la iglesia. Un día descubrió que estaba embarazada. Una amiga la llevó a su auto hasta una clínica de abortos. Ahora la persiguen los sueños acerca del niño que mató.

Habría podido acudir a Cristo. Él la habría perdonado. Pero tiene ya el corazón tan quebrantado y encallecido, que no lo cree. Se ha tratado de suicidar. Está usando drogas y anda de prostituta por las calles. La han violado. Hace poco se hizo otro aborto. Los ojos se le ven muertos. Y su esperanza también está muerta.

¿Kyle? Perdió el interés en las cosas espirituales. Ahora está en el colegio universitario, y se proclama ateo. Ha tenido relaciones sexuales con varias muchachas. Se siente vació, pero experimenta con todo lo que le parezca que le puede traer felicidad.

Lucinda, una mujer cristiana, decidió que su esposo no era lo suficientemente romántico. Era un hombre decente, trabajador y fiel a la iglesia, pero no estaba a la altura de las imágenes de Príncipe Encantado que presenta Hollywood. Se enredó con otro hombre y terminó casándose con él. Años más tarde, después de causarle unos sufrimientos indecibles a su familia y causárselos ella misma, volvió a Cristo. "Cómo quisiera volver a estar con mi primer esposo", admitió, "pero ahora es demasiado tarde". Sí, Dios ha perdonado a Lucinda, y sigue teniendo planes para ella. Con todo… ha pagado un precio terrible.

El profeta Jonás, en el sistema digestivo de un gran pez en las profundidades del Mar Mediterráneo, hizo esta observación: "Los que confían en dioses falsos, que son vanidades ilusorias, han dado la espalda a todas las misericordias que de parte del Señor les esperaban". (Jonás 2:8).

Un ídolo es algo más que una grotesca estatua de labios gruesos con un rubí en el ombligo. Es un sustituto de Dios. Es algo –cualquier cosa- que valoramos más que Dios. Para podernos aferrar a un ídolo, tenemos que hacer un intercambio.

Nuestra conducta sexual revela quién o qué gobierna nuestra vida (Romanos 1:18-29). El pecado sexual es idolatría, porque pone nuestros apetitos en el lugar de Dios.

Los que se apartan de Dios para aferrarse a un sustituto suyo, sufren unas pérdidas terribles. ¿Por qué? Porque fueron hechos para hallar su gozo en Dios, y no en el sustituto. Intercambian las bendiciones presentes y futuras de Dios por algo que inmediatamente pueden ver, probar o sentir. Y ese algo nunca satisface.

Yo lo he hecho. Y usted también. En uno u otro grado, todo pecador intercambia lo que tiene –y habría podido tener- por una mentira. Algunas veces, las mentiras crecen, y con ellas aumenta lo que está en juego. Seguimos empujando nuestra vida poco a poco hacia la destrucción. Para satisfacer alguna subida de las hormonas, alguna fantasía secreta, intercambiamos voluntariamente nuestro futuro.

Es un negocio terrible. Un trato con el diablo, que nunca cumple lo que promete.

Todos los días hay hombres y mujeres cristianos que renuncian a su felicidad futura a favor de un estímulo sexual temporal. Como los adictos a drogas, vamos de dosis en dosis, cambiando la satisfacción

de una vida justa por el gusto de un instante, que nos deja vacíos y deseando más.

Eso es lo que hizo Eric. Renunció a una esposa que lo amaba… una hija que lo habría adorado… el respeto de su familia, sus amigos, sus compañeros de trabajo y su iglesia. Su caminar con Cristo.

Al final, renunció a su libertad.

Con cada pequeña mirada que alimenta nuestra lujuria, nos damos un nuevo empujón que nos acerca más al borde, donde la gravedad va a tomar el control y va a hacer que nuestra vida se derrumbe estrepitosamente.

¿Qué vamos a perder? ¿A qué vamos a renunciar, que habría podido ser nuestro; que habría sido nuestro?

¿Dónde estaría ahora Tiffany, si se hubiera mantenido pura? En lugar de ser una prostituta perseguida por las violaciones y los abortos, podría ser una luz para Jesús, tomando partido por Él en el recinto de un colegio universitario, llena de gozo y esperanza para el futuro. Kyle también lo habría podido ser… solo si.

¿Y Lucinda? también renunció a lo que era suyo, y lo que habría podido ser. ¿Quién sabe lo que la "gracia" de Dios habría podido incluir en sí. *¿Una conciencia limpia y una valiosa sensación de paz? ¿Unos cálidos y satisfactorios años en compañía de su familia? ¿El respeto y el afecto de sus hijos y nietos? ¿Una influencia permanente en las jóvenes que eran su ejemplo? ¿Un ministerio que llegaría hasta centenares de vidas? ¿Unas recompensas superiores a todo lo que se habría podido imaginar en la vida venidera?*

Sí. Dios la ha perdonado. Por completo. Pero siguen presentes las consecuencias de sus decisiones. No podemos estar viviendo en lo que "habría podido ser"; todo lo que podemos hacer es admitir su realidad y seguir adelante.

En *El príncipe Caspián*, de C. S. Lewis, después de no hacer caso de la indicación que le dio Aslán para que lo siguiera, Lucy trata de preguntarle qué habría sucedido si ella hubiera obedecido antes a su voz, siguiéndolo en lugar de buscar excusas. El Gran León le contestó: "¿Saber lo que *habría* sucedido, niña…? No. A nadie se le dice eso nunca".

2

Un interés inteligente en nosotros mismos

Esto es lo asombroso en los casos de Eric, Lucinda, Tiffany y Kyle. *Todos pensaban que estaban actuando en busca de sus mejores intereses cuando siguieron su lujuria*. Si hubiéramos podido conseguir una entrevista sincera con cualquiera de ellos inmediatamente antes de que tiraran a la basura su pureza, nos habrían dicho: "Esto lo hago por mí mismo. Lo hago por mi felicidad".

Si embargo, no era así.

Ni por casualidad.

Nunca lo es.

En realidad, no se limitaron a herir a otras personas. Actuaron contra sus propios intereses personales.

Lo que hicieron no solo estaba mal, sino que era poco inteligente.

Desde que éramos adolescentes, muchos de nosotros hemos oído de razones por las cuales debemos caminar en pureza sexual. Dios ordena que seamos puros, y prohíbe la impureza. La pureza es lo correcto. La impureza es incorrecta.

¿Cierto? Por completo. Pero es igualmente correcto decir que la pureza siempre es inteligente y la impureza siempre es insensata.

Eso es. Yo lo llamo "el principio de la pureza":

La pureza siempre es inteligente y
la impureza siempre es insensata.

No algunas veces.

Tampoco por lo general.

Siempre.

El Dios hizo el universo de tal forma, que aquello que está de acuerdo con su carácter, y las leyes que se derivan de ese carácter, siempre reciben recompensa. Lo que viola su carácter siempre recibe castigo. Él recompensa todo acto de justicia y castiga todo acto de injusticia. Eso no significa que Dios intervenga directamente siempre. Su ley moral es como la ley de la gravedad. Él la fijó. Cuando un conductor poco cuidadoso va a exceso de velocidad por un paso montañoso helado, pierde el control y lanza su auto por un despeñadero, Dios no inventa de repente la gravedad para castigar su descuido. La gravedad ya existía.

De igual forma, Dios no necesita castigar al adicto a la pornografía cada vez que toma una decisión errónea. El castigo va dentro del mismo pecado. La vergüenza, la degradación y deformación de la personalidad lo siguen como algo normal. Las Escrituras describen a los que se han sometido a su lujuria para vivir en la inmoralidad, diciendo que termina "recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío" (Romanos 1:27).

Esa es la forma en que funciona el universo moral de Dios. Somos nosotros los que escogemos nuestro propio camino. Pero cada camino viene acompañado por unas consecuencias inevitables.

Algunas veces, los caminos de la vida son peligrosos, pero Dios nos ama lo suficiente como para ponernos unos letreros de advertencia: "No cometerás adulterio" y "Nada de relaciones sexuales antes del matrimonio". No los tenemos que obedecer. Pero sí tendremos que soportar las consecuencias.

En la pureza hay seguridad. En la impureza hay riesgo. La pureza siempre nos apoya. La impureza siempre nos hace daño. La pureza siempre es inteligente y la impureza siempre es insensata. Anótelo. Delo por seguro. Piense en la historia del hombre sabio que relató Cristo:

> "*Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina".* (Mateo 7:24-27)

Jesús no mide la obediencia por su virtud, sino por su sabiduría.

No mide la desobediencia por lo errada que esté, sino por su necedad. Aquel hombre se condenó a sí mismo a "gran ruina" por sus propias decisiones insensatas. No llama justo al hombre obediente, sino que lo llama prudente, sabio.

Sencillamente, ha sido listo.

Las mayores victorias de Satanás y nuestras mayores derrotas se producen cuando él logra que nosotros nos preguntemos: "¿Debo escoger lo que Dios me ordena…, o debo hacer lo que es mejor para mí? La forma misma en que planteamos la pregunta demuestra lo fuertemente que hemos sido engañados.

No vamos a escoger el camino de Dios constantemente, mientras no lleguemos a comprender que ese camino es siempre lo mejor para nosotros.

DIVERSAS MOTIVACIONES

"Pero espere un poco", podría decir usted. Usted está hablando aquí de una motivación egoísta y nada espiritual. ¿Acaso no debería ser el amor de Dios la única motivación de un cristiano?

No; al parecer no siempre es así.

Las escrituras nos proporcionan diversas motivaciones para obedecer a Dios. Una de ellas es el amor. Pero la Biblia nos presenta con toda claridad otras dos motivaciones que apelan de forma directa a nuestros intereses personales: el temor de Dios y la esperanza de la recompensa.

Si pensamos que son motivaciones nada espirituales, entonces no estaremos sabiendo captar una doctrina bíblica central.

El temor de Dios es un profundo respeto por su santidad, en el cual se incluye el temor a las consecuencias que tiene el desobedecerle. Cuando sopesamos esas consecuencias, nos podemos sentir motivados a favor de la pureza.

También podemos alegar a favor de la pureza, porque Dios es Galardonador por naturaleza (Hebreos 11:6), y podemos estar seguros de que nos va a recompensar por ella. Y porque es parte esencial de ese estado que es el más escaso maravilloso de los estados del ser humano: el gozo.

> *A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición;*

escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti. (Deuteronomio 30:19-20)

Podemos escoger bendiciones como el gozo, la paz, la vida, la esperanza y la risa. O podemos escoger maldiciones como la infelicidad, las cicatrices o un montón de ceniza.

Cuando Caín, el primer ser humano nació, se encontró en una encrucijada moral, Dios razonó delicadamente con él. *"¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? Y no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él"* (Génesis 4:6-7)

Le estaba diciendo: si escoges mi plan, vas a hallar la felicidad. En tu rostro habrá una sonrisa. Por supuesto, estás en un mundo caído. Pero si te niegas a seguir tus apetitos de pecado que te quieren dominar; si caminas conmigo, vas a experimentar mi paz. Si rechazas mis normas, te estarás rindiendo ante unas fuerzas que te van a destrozar la vida.

El resto es historia.

EL ARGUMENTO INTELIGENTE Y EL INSENSATO

¿Alega Dios a favor de la pureza sexual a partir de la idea de que es inteligente escogerla, mientras que la impureza es insensata? Júzguelo usted mismo:

¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena, y abrazarás el seno de la extraña? Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová y él considera todas sus veredas. Prenderán al impío sus propias iniquidades, y retenido será con las cuerdas de su pecado. El morirá por falta de corrección, y errará por lo inmenso de su locura. (Proverbios 5:20-23)

¿Por qué evitar adulterio? Porque Dios lo va a ver, y va a hacer caer el castigo sobre nosotros. Pero aun antes del día del juicio, retenido será con las cuerdas de su pecado. El adúltero va a ser atrapado; va a morir. El mismo es la principal víctima de su necedad. En cambio, el hombre que permanece puro se puede regocijar y recrearse en el amor de su esposa, disfrutando de su unión sexual (Proverbios 5:18-19)

En el capítulo siguiente, Dios pregunta:

> *¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan?*
> *¿Andará el hombre sobre brasas sin que sus pies se quemen?*
> *Así es el que se llega a la mujer de su prójimo; no quedará impune ninguno que la tocare* (Proverbios 6:27-29)

Unas palabras impresionantes: nadie que la toque va a quedar sin castigo.

Proverbios describe también al hombre seducido al adulterio como "*buey que va al degolladero*" y como el ave o el ciervo que mata un cazador (Proverbios 7:21-27).

Un creyente que se estaba recuperando de la adicción sexual me dijo: Los adictos siempre piensan que se pueden salir con la suya. Nadie cambia hasta que se da cuenta de que no puede".

Yo nunca me voy a salir con la mía en cuestiones de inmoralidad sexual. Dios quiere que recuerde esto… por mi bien.

DECIDA

¿Quiere vivir realmente para convertirse en un buey llevado al degolladero? Si así es, siga coqueteando con el vecino de al lado, o la nueva recepcionista de la oficina. Siga pensando en enredarse con esa joven o ese joven que se sienta a su lado en la clase. Siga viendo esos comerciales de televisión, esos programas de charlas y esas películas que le lanzan el contenido sexual como flechas. Irá directamente hacia el degolladero. Si quiere algo mejor, algo maravilloso, escoja la pureza.

No tiene nada de malo defenderse en esta cuestión. Es correcto proteger la virginidad de uno. Es bueno que usted anime a sus hijos a guardarse para el matrimonio, no solo para la gloria de Dios, sino por su propia felicidad.

Es totalmente adecuado hacer ver la angustia y la autodestrucción que esperan, como razones para evitar la impureza. Eso es exactamente lo que hace proverbios. Uno de los ancianos de nuestra iglesia admitió hablando conmigo

Yo nunca me voy a salir con la mía en cuestión de inmoralidad sexual.

Uno de los ancianos de nuestra iglesia admitió hablando conmigo: "Ha habido momentos en que he tenido serias tentaciones de cometer adulterio. Me gustaría decir que mi amor a Dios y a mi

esposa bastaron para impedir que cayera. Pero en realidad, todo se redujo a terror puro y simple. Estaba seguro que si viajaba por ese camino, Dios dejaría que mi vida se volviera desdichada".

Es un hombre sabio. Un hombre que actuó defendiendo sus intereses. Sabe que la impureza va a ser castigada y la pureza va a ser recompensada cuando llegue el momento de la paga en el cielo. Habría sido un intercambio fatal. Era demasiado listo para hacerlo.

¿Se trata de una motivación inferior, menos digna?

¡No! Este hermano nunca cayó. Nunca hizo naufragar a su familia. Nunca avergonzó a su iglesia. Nunca le destrozó el corazón a su esposa. Nunca les hizo daño a sus hijos. Nunca destruyó su ministerio.

¿Le parece que su esposa y sus hijos le están agradecidos porque el temor de Dios lo mantuvo puro frente a sus oscuras tentaciones? Claro que sí.

El temor de Dios no nos debería aterrorizar hasta perder el sentido. Nos debería asustar para que recuperemos el sentido. "El temor de Jehová es manantial de vida para apartarse de los lazos de la muerte" (Proverbios 14:27).

Los que han sucumbido ante la tentación sexual no lo han hecho buscando su propio interés. Lo que han hecho es buscar lo que imaginaban que era su interés; lo que Satanás los hizo pensar con engaño que les interesaba. De haber buscado su propio interés, habrían huido de la tentación como si se hubiera tratado de una cobra furiosa o de una granada a punto de estallar. Se habrían aferrado a la pureza como una persona que se está ahogando que se agarra de un salvavidas. ¡Y qué diferentes serían hoy su vida y su familia si lo hubieran hecho!

El temor de Dios no nos debería aterrorizar hasta perder el sentido.

Cuando Dios nos llama a buscar la pureza, no nos pide que hagamos lo que nos va a privar del gozo. En realidad nos llama a hacer aquello que nos va a dar el gozo mayor.

Escoger el gozo de la pureza es ponerse bajo la bendición de Dios. Escoger la impureza es ponerse bajo la maldición.

La decisión le toca a usted. Con cada decisión estará votando. Esas decisiones equivalen a una de estas dos oraciones:

- "Señor bendíceme por obedecerte"
- "Señor, maldíceme por desobedecerte"

¿Cómo ha estado votando usted hasta ahora? ¿Cuál de las dos oraciones está haciendo hoy con sus decisiones?

LA BATALLA MÁS ESTRATÉGICA DE TODAS

Las encuestas indican que la moralidad sexual de los cristianos actuales se ha vuelto casi imposible de distinguir de la que tienen los no cristianos. Con frecuencia es imposible discernir dónde termina el mundo y dónde comienza la iglesia.

El que no sigamos las enseñanzas de las Escrituras en este aspecto mina nuestra capacidad para realizar lo que Dios nos ha llamado a hacer. ¿Por qué? Porque si somos como el mundo, no tenemos nada que ofrecerle. Una iglesia que no sea santa nunca va a ganar para Cristo a un mundo impío.

¿Por qué la pureza sexual forma una parte tan integral de una vida provechosa? ¿Por qué las relaciones sexuales antes y fuera del matrimonio son tan venenosas para el gozo? ¿Por qué hay tantos que lo han intentado una y otra vez…solo para fracasar también una y otra vez? ¿Cómo podemos evitar las seducciones y las trampas que nos encierran en la esclavitud y destrozan nuestra vida abundante?

No estamos exagerando cuando decimos que es cuestión de vida o muerte. La hora que le va a tomar la lectura del resto de este libro lo podría salvar del desastre. Lo podría poner en un camino por el cual tanto usted como su familia van a estar siempre agradecidos.

3

¿Por qué tanta insistencia en esto de la relación sexual?

HA OÍDO DECIR aquello de que "todos los pecados son iguales para Dios"? Pablo no está de acuerdo con esto. Así les habla a los que viven en Corinto, ciudad tan saturada de inmoralidad sexual: *Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; más que el que fornica, contra su propio cuerpo peca.* (1 Corintios 6:18)

Desde el principio mismo, hay algo en el pecado sexual que es cualitativamente distinto. ¡Por qué? Porque el acto sexual no es solo algo que uno hace, sino que es alguien que uno es. Cuando una persona tiene relaciones sexuales, está poniendo su vida en juego. Está entregando algo que tal vez nunca recupere.

Esta cuestión de pureza o impureza va más allá de las cuestiones exteriores de conducta, cultura y práctica. Es algo que penetra hasta el alma. Corta hasta el centro vivo mismo de que usted es, y lo que va a llegar a ser.

No fue Hollywood, ni Madonna, ni algún pervertido en un cuarto de charlas de la Internet quien inventó el acto sexual. Fue el Dios infinitamente santo, envuelto en una luz y en una gloria deslumbrantes, rodeado de ángeles radiantes y santos quien creó la relación sexual. La bondad de la relación sexual se mantiene o cae, según la bondad de su Creador.

"*Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera*" (Génesis 1:31). La relación sexual formaba parte de ese "todo" que era tan bueno. Aún después de la caída, la Palabra de

Dios habla abiertamente del placer sexual dentro del matrimonio (Proverbios 5:18,19; Cantar de los Cantares 4:5; 7:1, 6-9).

Las relaciones sexuales son el medio por el cual se conciben los hijos y se expresa la intimidad matrimonial. Ambas cosas son muy importantes para Dios. Cuando las relaciones sexuales se producen dentro de su contexto adecuado, y con un espíritu de entrega, Dios sonríe ante ellas.

EL PODER DE LA RELACIÓN SEXUAL

He aquí lo que hace tan importante el principio de la pureza:

La relación sexual es increíblemente poderosa; si es capaz de hacer un bien inmenso… o un daño también inmenso.

El fuego es un don de Dios. ¿Qué haríamos sin él? ¿Ha contemplado usted alguna vez una fogata en una noche clara y fría, bien metido en el corazón de una región salvaje alumbrada por las estrellas? Sin embargo, cuando esas mismas llamas mágicas se salen de sus límites, ¿qué sucede? Una horrible devastación. Dolor. Muerte.

Los dones más maravillosos de Dios, tomados fuera de los límites dispuestos por Él, se convierten en totalmente destructores. Eso es lo que sucede con la relación sexual. Su potencial para un gran bien tiene otra cara: el potencial para un gran mal.

Mientras el fuego esté contenido en la chimenea, nos da calor. Pero si se "libera", se quema la casa.

He caminado a través de las humeantes ruinas de la vida de personas destrozadas por la inmoralidad. He compartido su desespero mientras se preguntaban si se podrían volver a edificar alguna vez. (Pueden, pero creer que pueden es otro asunto.) No puedo olvidar estas escenas, impresas para siempre en mi alma.

En cambio, abrazar la pureza es reclamar para sí un magnífico regalo. Como la fragancia de una rosa después de una lluvia de verano. La pureza es incomparablemente hermosa…y es una belleza que nunca terminará, porque todos los que vivan en el cielo serán puros (Apocalipsis 21:14-15).

¿DÓNDE ESTÁN LOS LÍMITES?

Según la Biblia los límites de la relación sexual son los del matrimonio. Las relaciones sexuales y el matrimonio van de la mano. La unión sexual tiene el propósito de ser expresión de un compromiso para toda la vida. Fuera del matrimonio, ese compromiso perdurable se halla ausente. De esa forma, el acto sexual se convierte en una mentira.

La relación sexual es un privilegio inseparable de las responsabilidades del sagrado pacto matrimonial. Reclamar para sí el privilegio sin la responsabilidad que le corresponde es pervertir las intenciones de Dios. Todo acto sexual realizado fuera del matrimonio los rebaja a ambos.

La relación sexual ha sido pensada para ser la unión de dos personas; de dos espíritus, y no solo de dos cuerpos. Debe consistir en darle a alguien con quien sabemos que estamos comprometidos al ciento por ciento (como lo señala el matrimonio legal); no tomar de alguien con quien no estamos comprometidos.

Las palabras "Pero es que nos amamos de verdad" no tiene peso sobre la ética de la intimidad sexual. La relación sexual no se vuelve algo permitido por medio de los sentimientos subjetivos, sino solo por medio del compromiso objetivo del matrimonio para toda la vida. Esas son las reglas de Dios. Nosotros no podemos hacer nada para cambiarlas. Esas reglas son siempre válidas. Cuando nosotros las quebrantamos, ellas nos quebrantan a nosotros.

La persona inteligente cuando viaja no maldice las barandas de la carretera. No se queja diciendo: "¡Esa baranda me raspó el guardabarros!" mira al precipicio, ve los autos destrozados y le da gracias a Dios por las barandas. Las barandas de Dios son sus leyes morales. Nos separan de la destrucción. No existen para contagiarnos o privarnos de algo, sino para protegernos.

LA PUREZA Y LA VOLUNTAD DE DIOS

Pablo escribió un párrafo muy fuerte sobre la pureza moral, y en él resuena el tema inteligente contra el insensato:

> *Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni engañe en*

nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado. Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu santo. (1 Tesalonicenses 4:3-8)

¿Cuántas veces ha oído usted a la gente hablar acerca de "hallar la voluntad de Dios"? Hablamos de la voluntad divina como si se hubiera perdido, o como si fuera una especie de cubo de Rubik que hace falta largos años y el cerebro de Einstein para resolverlo.

Pero no hay porqué preguntarse cuál es la posición de Dios acerca de las relaciones sexuales fuera del matrimonio. "Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación (que seáis apartados, hechos santos); que os apartéis de fornicación".

¿Acaso no está bien claro?

Muchos están buscando la voluntad de Dios", pero muchos de ellos no se molestan en vivir de acuerdo con lo que dicen las escrituras que es la voluntad de Dios ¿Qué sentido tiene buscar la voluntad de Dios en cosas menos importantes, si pasamos por alto lo que Él ya nos ha dicho: Que seamos puros?

Los discípulos de Cristo no vivían para la lujuria, lo cual realmente los separaba de la cultura pagana que los rodeaba. La Iglesia de hoy necesita redescubrir este aspecto tan crítico de nuestra identidad como esposa suya sin mancha.

El problema no es la pasión, sino la lujuria. Servimos a un Dios apasionado. Lo debemos amar y servir con pasión. Pero necesitamos cultivar nuestras pasiones con el objetivo correcto, y no con los erróneos.

Debemos aprender a controlar nuestro propio cuerpo, porque ese control no se produce de forma natural; de lo contrario, no habría que aprenderlo. Hacen falta adiestramiento y disciplina.

Resistirse a las tentaciones es negarse de manera firme, valiente y obstinada a violar la ley de Dios. Es invocar repetidamente a Cristo para que nos dé la fortaleza necesaria a fin de decirles que "no" al mundo, la carne y el diablo, y en cambio, decirle que "sí" a Dios. Hacemos esto porque buscamos el gozo máximo, que solo se puede hallar en el conocimiento de Dios.

¿Recuerda aquel canto de los Beatles, en el que Ringo Starr cantaba: "Todo lo que tengo que hacer es actuar con naturalidad"?

Lo cierto es que si usted actúa con naturalidad, va a terminar achicharrado.

En cambio, si actúa con *sobrenaturalidad*, apoyándose en el poder del Cristo que habita en usted, va a disfrutar de grandes beneficios personales, ahora y después.

¿Quiere la voluntad de Dios? ¿De veras? Entonces abrace la pureza. Aprenda a controlar su cuerpo. Niéguese a aprovecharse sexualmente de nadie. Al hacerlo, va a evitar el castigo de Dios y va a probar el gozo de una vida agradable para Jesús.

¿QUIÉN ES EL DUEÑO DE SU CUERPO?

Algunas veces, cuando estoy hablando de la pureza, pido un lápiz prestado. Lo tomo, lo rompo por la mitad, lo tiro al suelo y lo pisoteo. La gente se queda boquiabierta. Entonces les pregunto por qué están tan asombrados. Siempre alguien me dice: "Porque usted le rompió el lápiz a esa persona".

Entonces le explico que en realidad, el lápiz era mío, que yo se lo había dado antes a la persona, y le había pedido que me lo devolviera cuando se lo indicara. De repente, todo cambia. Puesto que me pertenece a mí, yo tengo el derecho de hacer con él lo que me parezca. Si le pertenece a otra persona, no tengo ese derecho.

Ahora bien, ¿a quién le pertenece mi cuerpo?

> *Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.* (1 Corintios 6:20)

Cuando acepté a Cristo, el título de propiedad de mi vida quedó transferido de mí a Dios. Él me compró y pagó por mí. ¿A qué precio? El de la sangre que derramó. Somos suyos porque Él nos creó, y suyos de nuevo porque nos redimió. Él tiene todo el derecho de decirme qué debo hacer con mi mente y mi cuerpo. *Yo soy el que no tengo derecho ninguno a hacer lo que me plazca con mi cuerpo*.

Para mi fortuna, Dios actúa siempre, no solo para su gloria, sino también buscando mis intereses. Por eso puedo estar totalmente seguro de que todo lo que Él prohíba, es algo que me habría hecho daño… y todo lo que Él ordene, solo va a servir para ayudarme.

4

En la mirilla y vulnerable

SI USTED es cristiano, lo tienen en la mirilla; es una persona marcada. Las fuerzas del mal han recibido la orden de destruirlo. Satanás quiere acabar con usted. Si no se lo puede llevar al infierno, va a hacer cuanto pueda para que su vida sea un infierno en la tierra.

Recuerdo avergonzado algo que sucedió cuando estaba estudiando en el Colegio bíblico. Oí hablar de un prominente líder cristiano que había cometido una inmoralidad. ¿Adulterio yo? ¡Primero muerto! Sabía que nunca podría traicionar de esa forma al Señor y a mi esposa. No; yo no.

Por la gracia de Dios nunca he tenido relaciones sexuales con otra persona más que con mi esposa. Pero esto se debe en gran parte a que abrí los ojos. Me tuve que enfrentar a una aterradora verdad: En realidad, sí me podía suceder a mí. Y habría sido un tonto de haber pensado lo contrario.

Si usted está seguro de que nunca le van a entrar en la casa para robar, deja abiertas las ventanas, y el dinero sobre la cómoda. Si piensa que nunca va a tener una caída moral, va a vivir despreocupado, sin tomar precauciones.

"*Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu*". (Proverbios 16:18). Dios nos da a escoger: o nos humillamos nosotros mismos o nos humilla Él (1 Pedro 5:5-6).

No se engañe a sí mismo, pensando que nunca le puede suceder a usted; sí que puede. *Y si no piensa que le puede suceder, es casi seguro que le sucederá*.

Cuando pastoreaba de joven, estaba aconsejando a una mujer, cuando de repente me di cuenta de que estaba interesada en mí. Y he aquí lo que me asustó. Lo había sentido desde el principio… pero me había sentido halagado por sus atenciones.

Puesto que (aún) no estaba emocionalmente enredado con ella, me sentí tentado a racionalizar. No obstante, muy adentro de mí oí que sonaba una alarma. Sabía que estaba caminando por un campo repleto de minas. Dios me recordó que todos los adulterios que conocía habían comenzado con algo "inofensivo".

Así que huí.

Hice otros arreglos. Ella podría seguir recibiendo consejería… con otra persona. Tal vez mi decisión la ofendiera, pero el precio era pequeño. Solo Dios sabe –y yo no quiero saber- lo que habría podido suceder.

La advertencia de Pablo merece un lugar prominente en la pizarra de nuestro auto, nuestro escritorio, nuestros organizadores y nuestros Palm Pilots (ordenadores de mano): "*Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga*". (1 corintios 10:12)

Esta es mi paráfrasis: "Si usted se cree que no necesita tomar precauciones… su nombre se puede deletrear así: "T o n t o"."

TODO SALDRÁ A LA LUZ

Violar las normas morales de Dios es como violar la ley de la gravedad. No hay manera de librarse de ellas:

> *No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.* (Gálatas 6:7-9).

Tarde o temprano, el pecado sexual queda al descubierto. "*Sabed que vuestro pecado os alcanzará*" (Números 32:23).

Salomón dijo: "*El que camina en integridad anda confiado; mas el que pervierte sus caminos será quebrantado*" (Proverbios 10:9)

He aquí un pensamiento que debería causar una pausa en la vida de todos: No hay ningún momento que sea privado.

Jesús les advirtió a sus discípulos: "*Nada hay encubierto, que no se haya de descubrirse; ni oculto, que no se haya de saberse. Por tanto,*

todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas" (Lucas 12:2-3)

Una de las tácticas más viejas de Satanás es la de tejer una falsa telaraña de secreto, lanzando una ilusión de intimidad sobre nuestras decisiones pecaminosas. Nos dice: "Nadie te está mirando. Nadie lo va a saber".

Pero está mintiendo. Sí hay alguien mirando: el Público de Uno solo. Alguien ya lo sabe. Y con el tiempo, lo sabrán muchos.

Nunca nos salimos con la nuestra en nada.

LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO SEXUAL

Los antibióticos evitan o curan algunas enfermedades venéreas. Los anticonceptivos reducen la posibilidad de un embarazo. Pero no hay anticonceptivo para la conciencia.

La ciencia médica podrá eliminar algunas de las consecuencias de mi pecado. Sin embargo, no puede hacer desaparecer el que le tengo que rendir cuentas a Dios.

Dios dice: "*El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable*" (Proverbios 28:9). El pecado sexual bloquea la comunicación con Dios. Si estamos atrapados en la inmoralidad, solo hay una oración que Él quiere oír de nosotros: la oración de confesión y arrepentimiento.

El pecado de Acán hizo que murieran treinta y seis israelitas, además de su familia (Josué 7:1-26). Dios es soberano en la vida de cada persona, pero está claro que los pecados privados de un ser humano pueden causar consecuencias terribles en otros.

Cindy tenía doce años cuando su padre, líder de la iglesia, cometió adulterio con una mujer de la iglesia (la mejor amiga de su esposa) y dejó a su familia. La piadosa madre de Cindy, profundamente herida, se volvió a casar de prisa e imprudentemente con un no creyente.

El escándalo penetró en la comunidad. Cindy tuvo que aprender a vivir con las miradas de lástima y de desprecio que recibía mientras caminaba por el pueblo. Pero las cosas empeoraron. Cindy ha pasado por una serie de malas relaciones con hombres, entre ellas repetidas concesiones de tipo sexual. Aunque plenamente responsable de sus propias acciones, también está cosechando lo que sembró su padre (Éxodo 20:5).

Toda mujer cuyo esposo ha estado atrapado en la pornografía, puede atestiguar el hecho de que esto ha tenido un profundo impacto en su vida íntima.

Un hombre activo en el ministerio renunció a causa de sus actividades homosexuales. Yo le pregunté: "¿Qué se le habría podido decir a usted para evitar esto?" Después de pensarlo un instante, me contestó: "Si alguien me hubiera podido ayudar a darme cuenta de la tragedia que esto traería a mi ministerio, y la ignominia que haría caer sobre el nombre de Cristo, es posible que nunca lo hubiera hecho".

LA IDENTIFICACIÓN DE LAS MENTIRAS DE SATANÁS

Jesús dijo acerca de Satanás: "*Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira*" (Juan 8:44).

Satanás es un mentiroso agradable y convincente. Jesús nos dice la verdad que nos hace libres (Juan 8:32).

Pablo dice de Satanás que "*no ignoramos sus maquinaciones*" (2 Corintios 2:11). Sin embargo, hoy en día sí las ignoramos con demasiada frecuencia. Necesitamos identificar lo que hace Satanás para destruirnos, para poderlo ver cuando se nos venga encima, y resistirlo.

"*Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo anda como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar*" (1 Pedro 5:8).

Algunas veces, cuando aparece una imagen sexualmente provocativa, mientras cierro los ojos o aparto la cabeza, me imagino un anzuelo de pescar en el extremo de un cordel. Si vacilo aunque sea un instante, me imagino que me va a atravesar el ojo y desgarrar la carne. Me va a atrapar y llevar a su orilla. Pero el atractivo es hermoso. Por supuesto. ¿De qué otra forma nos podría pescar y destruir nuestro enemigo?

Con todo, nuestro Dios es infinitamente más poderoso que Satanás: "*Mayor es el que está en vosotros. Que el que está en el mundo*" (1 Juan 4:4).

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosa y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a

ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. (2 Pedro 1:3-4)

Dios les advirtió a los primeros humanos lo que les sucedería si comían del fruto prohibido: "Ciertamente morirás". En cambio, Satanás les dijo: "No moriréis". Cada vez que nos sintamos tentados al pecado sexual, tenemos que escoger entre dos voces: La de Dios y la de Satanás.

¿A cuál de las dos va a creer usted?

UNA SATISFACCIÓN SUPERIOR

Las imágenes sexuales incitan a mi mente a la lujuria. El Mundo, la carne y el diablo me bombardean con mensajes: Me voy a sentir como un hombre, o una mujer; me va a aliviar mi dolor, mi desilusión, mi tensión. Voy a ser más feliz si me rindo.

La palabra de Dios me muestra que todo esto es mentira. Me dice que la verdadera felicidad solo se puede hallar en Cristo.

Sigo teniendo que decir: Confiar en Satanás o confiar en Dios.

Tengo que escoger entre las fantasías sexuales, y la intimidad con Dios. No puedo tener ambas cosas. Cuando vea que Dios me ofrece gozos y placeres que no me ofrecen las fantasías sexuales, eso es un adelanto. Pero ese adelanto solo llegará cuando busque a Dios, haciéndolo el objetivo de mi búsqueda, y cuando me dé cuenta de que las fantasías solo son un sustituto barato de Dios. Correr hacia ellas es huir de Dios.

Cuando Cristo satisface mi sed de gozo, el pecado pierde su atractivo. Me niego a aceptar los placeres pasajeros de la inmoralidad, no porque no quiera placer, sino porque quiero el placer verdadero; un placer mayor y perdurable que solo se puede hallar en Cristo.

John Piper dice:

> *El fuego de los placeres lujuriosos hay que combatirlo con fuego de los placeres de Dios. Si tratamos de combatir el fuego de la lujuria basándose solo en prohibiciones y amenazas –Incluso las terribles advertencias de Jesús-, vamos a fracasar. Debemos combatirlo con una gigantesca promesa de una felicidad superior. Debemos hacer*

que desaparezca la que pequeña llama del placer de la lujuria en la conflagración de una satisfacción santa.

Los que beben inmoralidad nunca se sienten satisfechos (Juan 4:13). Los que beben a Jesús quedan plenamente saciados (Juan 6:35). Puedo escoger entre dejar que Jesús sacie mi sed, y lanzarme más profundamente al pecado en búsqueda de lo que no hay en él.

El resto de su vida va a estar determinado en gran parte por la forma en que usted responda esta pregunta:

¿A quién va a creer?

5

Su mente es el campo de batalla

Brad era estudiante de seminario y se preparaba para el ministerio. Una noche, discutió con su esposa. Enojado, se fue en auto hasta Starbucks para pensar un poco las cosas. Pronto se había enzarzado en una conversación con una joven. Pocas horas más tarde, estaba en cama con ella.

Se me presentó, avergonzado y acongojado. “¿Cómo se lo voy a poder decir a mi esposa?”, me preguntó. “¿Me perdonará alguna vez? Fue algo tan repentino; tan sin advertencia. Fue algo que surgió de la nada”.

¿De veras?

Brad había trabajado sin parar para pagarse los estudios en el seminario. Había llegado a sentirse sutilmente resentido con su esposa, viéndola a ella, y también a los hijos, como obstáculos a su meta de entrar en el ministerio. Ya nunca salía con ella, ni se comunicaba con ella a un nivel profundo.

Había estado mirando y deseando en los estantes de revistas. Había visto películas indecentes cuando no estaba su esposa. Todo esto había culminado en el horrible episodio que se había producido “Sin advertencia alguna”. Lo cierto es que el pecado sexual nunca surge de la nada. Es el resultado predecible de unos procesos naturales. Se descuidan las relaciones y se le concede a la mente el contacto con la impureza.

Los pensamientos de hoy son el material del que estará hecho el carácter de mañana. La tentación podrá aparecer de repente, pero el pecado no. Tampoco aparece de repente la fibra moral y espiritual.

Ambas cosas son resultado de un proceso sobre el cual nosotros sí tenemos control.

Somos lo que pensamos. Forjamos nuestra moralidad sexual por medio de una serie continua de decisiones y acciones, entre las cuales se incluyen los pequeños excesos y las concesiones minúsculas. Los ojos se detienen aquí… la mente vaga por allá. Como una placa fotográfica que acumula luz para formar una imagen, nuestra mente acumula la luz con la cual la ponemos en contacto, sea santa o no lo sea.

La batalla se produce en nuestra mente.

DE DÓNDE VIENE LA LUJURIA

Es corriente que alguien que caiga sea tomado por sorpresa. Tal vez pregunte: "¿De dónde vino eso?" La Biblia da una clara respuesta: "*Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones*…" (Mateo 15:19-20).

Jesús lo resume de esta forma:

> *"Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón"*. (Mateo 5:27-28)

Los fariseos insistían en lo externo. Jesús puso unas exigencias morales más altas, diciendo que la lujuria no solo es la fuente del pecado sexual, sino que en sí misma también es pecado. Cerró la puerta de la noción farisaica de que un hombre puede desnudar a una mujer en su mente y seguir siendo puro.

La lujuria se alimenta con todo aquello que hayamos depositado en nuestro cerebro, y que ella puede aprovechar. Lo que hay en nuestro cerebro es lo que nosotros hemos permitido que entre por medio de nuestros sentidos. Las imágenes y las palabras de nuestra mente deben venir de cosas concretas que han visto nuestros ojos y escuchado nuestros oídos, o de un conglomerado imaginativo de todas estas cosas.

La clase de personas en la que nos estamos convirtiendo se haya determinada por lo que estamos dejando entrar a nuestro cerebro. Cuando leemos las escrituras o buenos libros, participamos en conversaciones centradas en Cristo o cuidamos de los necesitados, nos inclina hacia la justicia.

"Siembra un pensamiento y cosecharás una acción; siembra una acción y cosecharás un hábito; siembra un hábito y cosecharás un carácter; siembra un carácter y cosecharás un destino".

Las acciones, los hábitos, el carácter y el destino comienzan todos con un pensamiento, y los pensamientos son fomentados por lo que nosotros decidimos meter en nuestra mente. Por eso su órgano sexual más importante es el cerebro.

¿Está alimentando la lujuria…o matándola de hambre?

¿Está alimentando su pasión por Cristo…o matándola de hambre?

¿Cuáles son los deseos más fuertes? Los que uno alimenta más.

LA FIJACIÓN DE LÍMITES

Para proteger nuestra pureza, necesitamos fijarnos unos límites mentales.

En una escala del uno al diez, el adulterio y la adicción a la pornografía podrían ocupar un diez, en la superior de la escala. Ahora bien, la pregunta es esta: ¿Cuáles fueron los escalones inferiores de la escala, los del uno, el dos, el tres? Cuando los identificamos podemos evitar los desastres.

Durante años, yo no me permití entrar a nuestro supermercado local por una puerta determinada, a causa de unos anaqueles con revistas. Más tarde mi disciplina mental fue lo suficientemente fuerte para mantener apartada la vista. Pero hasta ese momento, respeté mis límites. Era algo incómodo, pero era poco como precio a pagar por guardar mi pureza.

Tenemos televisión, pero no tenemos cable. No porque nos parezca que es malo, sino porque no queremos más tentaciones dentro de nuestro hogar.

No le estoy diciendo lo que tiene que hacer. Los límites varían de una persona a otra. Un límite podría ser no hacer fila en una contadora de un establecimiento donde haya en exhibición ciertas revistas. O no ir en auto por cierta zona de la ciudad. O nunca salir solo en viajes de negocios. O no ver a un actor en particular, o escuchar a un músico determinado.

Los límites impiden que la tentación pueda poner un pie en nosotros. Se basan en la premisa de que no podemos fortalecer nuestra pureza sexual si seguimos haciendo lo que siempre hemos

hecho. Tenemos que cambiar nuestros hábitos. Somos centinelas encargados de proteger algo de un valor inmensamente estratégico. Nuestro Comandante nos dice:

"*Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida*". (Proverbios 4:23)

"Sobre toda cosa" significa que esto se debe hallar en primer lugar en nuestra lista diaria de cosas por hacer. Tiene importancia suma que protejamos nuestro ser interior contra nuevas fuentes de tentación. No le debemos proporcionar municiones a nuestro enemigo para que las use en contra nuestra. Debemos obligar a nuestra naturaleza de pecado a alejarse de la información vieja (que se va desvaneciendo con el paso del tiempo). Mientras tanto, nos debemos asegurar que nuestra información nueva sea pura y honre a Cristo.

Por supuesto, su carne le exigirá que le proporcione nuevo combustible. "Aliméntame" le gritará. Niéguese mientras hace esta oración: "Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino" (Salmos 119:37). Usted mismo se convierte en parte de la respuesta a esa oración suya al apartar los ojos. (Le sugiero que escriba este versículo y lo ponga en su televisor).

No nos debemos conformar al mundo, sino que debemos ser transformados por medio de la renovación de nuestro entendimiento (Romanos 12:2). Debemos Negarnos a la lujuria y matarla cuando trate de apoderarse de nosotros (Colosenses 3:5). Debemos proclamar que somos nuevas criaturas en Cristo, revestidos de su justicia (2 Corintios 5:17,21).

Su mente santificada, alimentada por la palabra de Dios, sustentada por su espíritu, vigila sus pensamientos. Acepta lo que le agrada a cristo, y rechaza lo que no.

LLÉNESE LA MENTE DE PENSAMIENTOS PUROS

Por un instante, querría que usted siguiera con cuidado mis indicaciones. ¡Listo? Muy bien…No piense en las serpientes. No –se lo repito, no –piense en grandes serpientes resbalosas que salen deslizándose del tragante de su bañera por la noche y se arrastran hasta metérsele en la cama.

Ya me oyó. No piense en las serpientes.

¿He impedido que usted piense en las serpientes? No; Lo he estimulado a pensar en ellas.

Ahora quiero que se imagine su postre favorito. Tal vez sea el pastel de manzana holandés que hace su mamá, o las galletas de chocolate con un buen vaso de leche fría, o helado de crema de chocolate con moca y almendras, o una natilla con bizcochuelos. Piense en esa cosa tan deliciosa que se le hace agua la boca.

¡Que le sucedió ahora? Que olvidó por completo las resbalosas serpientes de antes…hasta que yo se las volví a mencionar.

Nuestra mente no es un espacio vacío. Siempre se llena de algo. Los pensamientos puros echan fuera a los impuros:

> *Por lo demás hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.* (Filipenses 4:8)

Es difícil borrar los archivos malos en el disco duro de nuestro cerebro, pero sí podemos restringir el número de archivos malos nuevos. Entonces, podemos abrir muchos buenos. Esto es lo que se llama causa y efecto. Mientras más nos llenemos la mente con cosas puras y menos cosas impuras, mayores serán nuestra pureza y nuestra resistencia ante las tentaciones.

"*Llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo*" (2 Corintios 10:5). Cuando nos vienen los malos pensamientos los corregimos, remplazándolos con la verdad de Dios. Con el tiempo esos malos pensamientos ya no están tan bien acomodados en nosotros, y se hacen más fáciles de echar afuera.

Martín Lutero decía:

> *"Uno no puede impedir que las aves vuelen sobre su cabeza, pero sí puede impedir que le hagan un nido en el cabello".*

No; no podemos impedir que el mundo nos lance imágenes, pero sí podemos impedir que se aposenten en nuestra mente.

La masturbación es alimentada por unos ojos errantes y una mente indisciplinada. Cuando recurrimos a ella, estamos medicando un dolor; tal vez sea la soledad, el desaliento, el rechazo o el temor. Hay algo más profundo que el deseo evidente. Necesitamos enfrentarnos a la raíz de todo, para ayudar a Dios a satisfacer esas

necesidades que nos hacen vulnerables ante las tentaciones. Ayuda a que nos digamos a nosotros mismos algo así: "En realidad mirar esta revista no me va a resolver ninguno de mis problemas, sino que va a crear más problemas, heridas y soledad en mi corazón".

Aunque se trate de una buena resolución, debemos hacer algo más que contentarnos con decir: "No me voy a masturbar". Las buenas intenciones no destruyen la lujuria. Si no guardamos nuestros ojos y mente, volveremos a los viejos hábitos.

Decididamente, la victoria es posible. Hoy mismo hablé con un antiguo adicto sexual que no se ha masturbado en dos años. Pero esa victoria no se puede producir si permitimos que nuestra mente consuma lo que alimenta la lujuria que impulsa a esta acción. La clave de la victoria de ese hermano es que ha guardado su mente.

Aunque otros instintos existen para nuestro mantenimiento físico, la relación sexual no es así (1 Corintios 6:12-13). Sin comida y agua nos morimos. Sin relación sexual no nos vamos a morir. Por fuerte que sea el deseo, la relación sexual nunca es una emergencia; nunca es una necesidad. Un amigo me dijo: "Nadie ha explotado jamás a causa de una acumulación de semen tóxico". A medida que aprendemos a dejar de alimentar la lujuria y negarnos a sus exigencias, comenzamos a dominarla. Con el tiempo sus exigencias se van volviendo menos fuertes y más posibles de controlar.

LO QUE NOS HACE LA LUJURIA

La lujuria es la promiscuidad mental. Por eso el matrimonio no resuelve el problema de lujuria. El hombre acostumbrado a mirar a otras mujeres, lo seguirá haciendo. El que se masturba también lo seguirá haciendo.

La persona lujuriosa se mueve continuamente de una imagen a otra, de compañera en compañera. Los hombres casados con mujeres hermosas tienen una posibilidad igualmente alta de convertirse en adictos a la pornografía. Es una enfermedad del alma. Lo único que hace es empeorar, mientras no haya arrepentimiento y cambio. (Añado "cambio", porque muchos se arrepienten una y otra vez, pero vuelven directamente a su esclavitud).

El hombre lujurioso camina con una soga al cuello. Es un adúltero que solo está esperando a que se aparezca una adúltera. Será una fantasía o una realidad pero va a aparecer.

Algunos racionalizan su lujuria porque su cónyuge no satisface sus necesidades espirituales. ¿De dónde les viene la idea de lo que

necesitan? De los medios de comunicación, donde unos hombres supersexuales y unas mujeres con sus atributos resaltados quirúrgicamente y metidas en dietas de hambre se lanzan los unos a los otros. Nada de esto es real, pero aunque lo fuera, ¿Qué infelicidad traería a nuestra vida el ser personas así? Dios prescribe que busquemos unas cualidades diferentes y mucho mejores (1 pedro 3:3-4).

UN PACTO CON SUS OJOS

Job dice: "*Hice pacto con mis ojos; ¿Cómo pues había yo de mirar a una virgen?*"(Job 31:1). Se había comprometido a guardar su corazón a base de guardar sus ojos. Los versículos que siguen explican las terribles consecuencias que caerían sobre él si no se cumplía con este pacto de pureza (Job 31:2-12).

Un pacto es un acuerdo entre Dios y el hombre. En este caso, hacemos un compromiso sagrado ante Dios y ante nuestras familias y camaradas- de que vamos a establecer un determinado acuerdo con nuestros ojos. El acuerdo es que no vamos a mirar cuanto los arrastre a la lujuria, y vamos a apartarnos inmediatamente de aquello.

¿Ha hecho usted con sus ojos el contrato de que no van a mirar donde no deben? ¿De que se van a apartar inmediatamente de todo lo que los arrastre a la lujuria?

¿Está practicando este pacto de pureza cada vez que camina por el recinto escolar? ¿Cuándo hace ejercicios? ¿Cuándo conduce? ¿Cuándo escoge los programas de televisión? ¿Cuándo está en la iglesia?

¿Les ha anunciado a los demás que ha hecho este pacto? ¿Les ha pedido que oren por usted y le pidan cuenta por esto?

LA ELIMINACIÓN DEL VENENO DE LA LUJURIA

El arsénico tiene un efecto acumulativo. Mata pero no de una vez. No es necesario ingerir una gran cantidad de una vez. Un poco aquí. Otro poco allí, y por último…Usted muere.

La inmoralidad sexual asesina la vida de los cristianos y su matrimonio. Nos envenenamos todos los días, poco a poco. Esta novela, aquel programa, esta película, esa revista, este calendario, aquella mirada, aquel comentario para coquetear, aquel quedarse callado ante un cuento indecente.

Este arsénico del alma nos envenena de forma gradual, de manera que hoy no nos sentimos muy diferentes a ayer, pero nos hemos vuelto muy distintos de lo que éramos hace cinco años.

¿Cree esto? Si lo cree, dígale a Dios: "Sé que estas imágenes sexuales me están envenenando. Dame sabiduría y firmeza para alejarme de ellas. En su lugar llévame a aquello que te agrada".

Con el tiempo, a base de comer y beber lo que debe, usted puede ir sacando el arsénico de su cuerpo. Sin embargo nunca se va a recuperar si no se las arregla para que no le entre más arsénico.

Si usted cree que algo realmente es veneno, y se abstiene de ese veneno por el tiempo suficiente, comienza a producirse algo maravilloso. Su apetito por él disminuye. Vuelve a estar saludable. Romanos 7 habla de la dolorosa claridad acerca del dominio que los apetitos erróneos pueden tener sobre nosotros. Pero son muchos los cristianos que han hallado la victoria después de largos y agotadores años de lujuria y adicción a la pornografía.

Durante décadas he creído que las imágenes eróticas que se ven en la televisión y las películas son venenosas.

Sí, sigo teniendo ganas de verlas, pero esas ganas son dominadas por el instinto de alejarme de ellas. Llámelo como quiera, pero apartarme de esas cosas se ha convertido en un hábito profundamente enraizado en mí. Algunas veces fallo todavía, pero no es ni por asomo lo que sucedía hace seis años. Somos criaturas de hábitos, y el espíritu de Dios nos puede dar el poder necesario para formarnos nuevos hábitos.

Al decidir apartarme de las tentaciones sexuales a base de hacer un pacto con mis ojos –y porque la gracia de Dios me capacita para hacerlo-, he escogido la senda de la vida, y las bendiciones que la acompañan. Cuando le digo que no a la tentación, le estoy diciendo que sí a Dios. Él se complace y es glorificado.

Y nadie se beneficia más que yo mismo.

6

Unas estrategias sabias

Imagínese a alguien cuya debilidad consista en comer rosquillas. Su médico le dice: "Se acabaron las rosquillas". Él promete a Dios: "Se acabaron las rosquillas". Después le promete a su familia: "Se acabaron las rosquillas". Llama a la Iglesia y logra que oren por él en la cadena de oración. Después va a un ministerio de liberación de rosquillas para que echen fuera de él el demonio de las ganas de comer rosquillas.

Esta persona se ha tomado las cosas en serio, ¿No es así? Pero entonces. ¿Qué hace? Bueno, si es como muchos de nosotros, se dedica a leer acerca de las rosquillas, escucha música sobre rosquillas y ve programas de televisión donde enseñan a hacer rosquillas. Se pasa el tiempo con otros amadores de las rosquillas hablando de rosquillas, hace chistes de rosquillas en la oficina, donde les echa con frecuencia una mirada a los calendarios de rosquillas que hay en las paredes. Busca por todo el periódico los cupones de descuento para comprar rosquillas, y se suscribe a la revista Ganas de comer rosquillas, con sus brillantes fotografías a todo color.

Poco tiempo después al ir al trabajo está tomando un camino más largo que "por casualidad" pasa por una tienda especializada en rosquillas. Baja la ventanilla del auto y olfatea. Muy pronto está comprando el periódico de la mañana en el puesto que hay afuera de la tienda de rosquillas. Se queda allí el tiempo suficiente para observar las rosquillas por la ventana.

Entonces recuerda que tiene que hacer una llamada telefónica y claro, qué le parece: la tienda de las rosquillas tiene un teléfono público. Y de una vez ya que está allí ¿por qué no tomarse una taza de café?

Ahora bien, recuerde que este hombre no tiene intenciones de quebrantar su promesa y ponerse a comer rosquillas. Pero el

resultado totalmente predecible e inevitable es… ¿qué? ¡Que va a ceder y va a comer rosquillas!

¿No le parece estar oyendo ya su triste lamento? *"¿Qué fue mal? ¡Si yo oré! Hasta les pedí a otros que oraran. Le pedí liberación a Dios. ¿Para qué intentarlo de nuevo? Me rindo. Uno hace su mejor esfuerzo, y mira lo que pasa"*.

LA ESTRATEGIA PRIMERA Y MÁS BÁSICA

Aunque no aprendamos nada más en la parábola de las rosquillas, sí debemos aprender que las intenciones sinceras, e incluso las oraciones no bastan. Para triunfar sobre las tentaciones necesitamos metas claras y estrategias sólidas, y las debemos llevar a cabo con diligencia.

¿Cuál es nuestra primera línea de defensa contra la impureza?

"*Huid de la fornicación*". (1 Corintios 6:18)

Cuando se trata de tentaciones sexuales, vale la pena ser cobarde. El que vacila (y racionaliza) está perdido. El que sale huyendo salva la vida.

Las escrituras ponen mucho énfasis en esto:

"*No entres por la vereda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos. Déjala, no pases por ella; apártate de ella, pasa*". (Proverbios 4:14-15)

José demostró esto con la mujer de Potifar:

> *Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella…Y ella lo asió de su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó sus ropas en las manos de ella, y huyó y salió.* (Génesis 39:10,12)

No solo se negó a acostarse con ella, sino incluso a "estar con ella". Cuando finalmente ella se le ofreció, él no se quedó. Salió corriendo.

No se quede para tratar de "resistir" la tentación, cuando puede huir de ella.

MANTENGA SU DISTANCIA

Si usted les dijera a sus hijos: "No jueguen en la carretera", ¿Qué esperaría que hicieran? ¿Bajar hasta la carretera, deslizarse hasta el borde, subirse a la baranda protectora, quedarse allí con los pies colgados, o danzar en la línea blanca del borde?

Por supuesto que no. Eso es coquetear con el desastre.

"Pero no entramos en la carretera", le dirán. Tal vez no, pero si sigue viendo hasta dónde se puede acercar la carretera, solo es cuestión de tiempo antes de que lo atropellen.

Por eso no me gusta la clásica pregunta de "¿Hasta qué punto podemos llegar?" En realidad, ¿Qué podemos preguntar aquí? ¿Hasta dónde podemos llegar sin estar pecando realmente? Dígame donde está la línea, para poder acercar lo más posible los dedos de los pies al borde.

Las escrituras dicen algo muy diferente: "*Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor*" (2 Timoteo 2:22).

Cuando uno va huyendo, no está mirando atrás todo el tiempo y preguntando: "Ya estoy lo suficientemente lejos?" El espíritu de obediencia dice: "Si mi Padre me dice que esto está mal, me voy a mantener lejos. Y si esa es la línea, me voy a quedar a siete metros de distancia, no a siete centímetros".

PREVEA Y EVITE LAS TENTACIONES SEXUALES

Aquellos cuyos trabajos les exige viajar reciben numerosas tentaciones sexuales. El hogar, la familia y la comunidad nos proporcionan unas limitaciones naturales que quedan atrás. El anonimato, la soledad y el tiempo libre significan con frecuencia catástrofe.

Conozco hombres y mujeres piadosos que viajan con frecuencia y, sin embargo, se hallan constantemente en victoria moral. En cambio, muchos otros tienen un largo historial de fracasos. Estos necesitan dejar de viajar, aunque esto signifique buscarse otro trabajo que les pague menos.

En una ocasión, pedí en una conferencia de hombres que se pusieran de pie los que tenían que viajar, y compartieran lo que habían descubierto que les ayudaba a resistir las tentaciones sexuales. Un hombre nos dijo que durante años había estado viendo

películas inmorales en los cuartos del hotel. Al cabo de años de esto se decidió por fin a hacer algo.

"Cada vez que me registro en un hotel, les pido que me quiten el televisor del cuarto. Invariablemente me miran como si estuviera loco. "Pero señor, basta con que no lo encienda". Puesto que soy el cliente y pago, insisto educadamente, y ni una sola vez se han negado. Así, la inmoralidad deja de estar a la distancia que significa apretar un botón. De esa forma es como yo he dicho: "Señor voy en serio en esto". Lo he hecho durante un año, y es mi clave para la victoria. Todo ha cambiado".

Este hombre había descubierto un gran principio: Siempre es más fácil evitar la tentación, que resistirla.

En los momentos de fortaleza, tome decisiones que eviten la tentación en momentos de debilidad.

CULTIVE SU VIDA INTERIOR

Existe el peligro de que un libro como éste parezca algo para la modificación de la conducta. Soy muy consciente de que unas simples directrices y la exhortación a "esforzarse más" no bastan para romper el dominio de la lujuria, ni el poder de unos hábitos profundamente enraizados. No hay ninguna "formulita fácil".

Nunca podré insistir lo suficiente en la importancia que tiene apoyarse en el poder del Cristo resucitado que vive en nosotros. No basta con tratar de reformarse. Esto podrá producir unos beneficios limitados, pero lleva a creerse justo, y no a llenar de poder el espíritu.

Con todo, las escrituras nos ordenan hacer y no hacer ciertas cosas que se hallan a nuestro alcance. Y muchas veces, al hacer estas cosas, nuestro corazón cambia. Es decir, que debemos dar unos pasos sabios, a sabiendas de que son necesarios, pero no suficientes. En última instancia, la batalla de la pureza se gana o se pierde en el silencio, de rodillas ante Dios, y en colaboración con nuestros compañeros de lucha.

La agitación agota nuestra capacidad para oír al espíritu de Dios, su Palabra y los suyos cuando nos sugieren algo. La fatiga nos hace inconscientes de lo que está sucediendo en realidad. Un sano auto examen nos puede revelar cuáles son las cosas que nos provocan; las situaciones que nos tientan. Entonces, se las debemos llevar a Dios.

Los momentos de intimidad con Dios son la fuente de la cual brota la santidad…y también el gozo y el deleite.

RECUERDE QUIÉN ES

En Filipenses 3, Pablo dice de los que no tienen a Cristo: "*El fin de los cuales será la perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que solo piensan en lo terrenal*" (v. 19). Puesto que van camino de la destrucción, viven en medio de ella. Sus apetitos físicos son sus dioses. En lo que más se enorgullecen es en lo que es más vergonzoso. (El programa de Jerry Springer y otros programas similares muestran lo que significa gloriarse en lo vergonzoso).

Después de esto, Pablo hace un contraste entre ellos y los creyentes: "*Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya*" (vv. 20, 21).

Somos extranjeros, ciudadanos del cielo, y vivimos aquí en esta tierra hostil gracias a una visa de corta duración. Operamos desde una perspectiva distinta, guiados por unos principios distintos: los de nuestro verdadero hogar. Vivimos a la luz del regreso de nuestro Rey y el establecimiento de su Reino eterno en la nueva tierra, donde viviremos para siempre con un cuerpo resucitado impecable. Todos los seres humanos viven según su destino; puesto que nuestro destino es la glorificación, debemos vivir de acuerdo con ella aquí y ahora. "Solo piensan en lo terrenal"; en cambio, nuestra mente debe estar puesta "en las cosas de arriba"… en lo que va a sobrevivir a este mundo y perdurar por toda la eternidad (Colosenses 3:1-2). Somos la esposa escogida por el Rey santo. Es hora de que cada uno de nosotros se recuerde así mismo y les recuerde a los demás quiénes somos en realidad… y de quién somos en realidad. Entonces, podremos vivir como los santos que querían que fuéramos cuando nos hizo.

APRENDA DE MEMORIA Y CITE TEXTOS BÍUBLICOS

Jesús citó las Escrituras para responder a las tentaciones de Satanás (Mateo 4:2-11).

Cuando se produzcan los ataques a su pureza, esté listo para tomar la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios (Efesios 6:17). Esto exige que aprenda de memoria los textos bíblicos:

> "*En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti*" Salmos 119:11)

En *El principio de la pureza* hay numerosos pasajes de las Escrituras. Escoja varios que signifiquen realmente algo para usted. Escríbalos, llévelos encima o póngalos en un lugar prominente. Cuando sea tentado, respóndale al diablo. La Biblia le da palabras que le tiene que decir. Téngalas preparadas.

ORE Y NO SE DE POR VENCIDO

Jesús les enseñó a sus discípulos sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar (Lucas 18:1).

Después de perder una batalla, muchas veces caemos de rodillas. Sin embargo necesitamos caer de rodillas antes de que comience la batalla.

Con demasiada frecuencia declaramos una tregua con el pecado. Toleramos la injusticia y le permitimos reclamar más territorio en nuestra vida y en nuestro hogar.

Jesús nos dice: "¡No te des por vencido! Pídele ayuda a Dios". Habrá lectores que tendrán sospechas con respecto a esto, porque han oído: "Basta con que leas la Biblia y ores para que se resuelva todo, pero no hay nada que se resuelva sin esto. Jesús sabía de lo que estaba hablando.

También Santiago.

"*Resistid al diablo, y huirá de vosotros*" (Santiago 4:7).

¿Le diría Dios que se abstuviera de la impureza, si se tratara de algo imposible?

Muchos hombres llevan tanto tiempo derrotados, que les parece imposible la victoria. Se han dado por vencidos. Esto garantiza que van a seguir perdiendo.

Pero Dios nos llama y nos da poder para ser "vencedores" (Apocalipsis 3:5); es decir, de los que obtienen la victoria sobre el pecado.

Un amigo que es un vencedor me dijo: "Las personas nunca cambian hasta que les duele menos cambiar que seguir siendo los mismos". Muchos hombres cristianos -la mayoría de los cuales se habían desesperado antes- pertenecen a grupos de recuperación de las adicciones sexuales que han sido grandes instrumentos de cambio en su vida. Decenas de miles de personas son demostraciones vivientes de que es posible triunfar sobre las tentaciones sexuales. Y francamente, necesitamos escuchar sus

historias en nuestras iglesias, para glorificar a Dios y llevar este mensaje de esperanza.

De igual manera, son muchos los hombres no cristianos que han alcanzado una libertad significativa por medio del programa secular Sexólicos Anónimos, que usa los doce pasos de los Alcohólicos anónimos. Si unos hombres que no tienen a Cristo han hecho unos cambios tan radicales (ciertamente a base de afirmar numerosos principios bíblicos), ¿cómo nos atrevemos nosotros a imaginarnos que el espíritu de Dios no puede hacer mucho más en los creyentes en los que vive y a los que les da poder?

Si yo le pusiera un revólver en la cabeza y le dijera que voy a tirar del gatillo si se pone a ver pornografía, ¿lo haría usted? ¿No? Entonces no tiene que hacerlo. Lo que sucede es que usted sigue poniéndose usted mismo y fijando los ojos en los lugares en donde no debe. Aquí es donde debe aprender a corregir con la verdad de Dios sus pensamientos erróneos, negándose a seguir sus impulsos y cultivando otros nuevos.

Usted puede apagar el aparato, alejarse, cerrar los ojos. No tiene por qué pinchar el ratón para meterse en esa página de Internet. No tiene que acariciar a esa persona, ni permitirle que lo acaricie a usted. Hay una alternativa. Use sus recursos naturales (2 pedro 1:3-4).

> *Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.* (Tito 2.11-12)

Todo esto tiene que ver con la redención y la gracia, los dos grandes temas de las Escrituras. Nuestras luchas sexuales nos deben recordar que necesitamos gracia y poder, al mismo tiempo que nos hacen suspirar por nuestra redención definitiva (Romanos 7:7-25).

Si le parece inconcebible toda una vida de pureza, váyase comprometiéndose cada veinticuatro horas. ¿Quiere estar libre de las acciones y las obsesiones de la lujuria? Busque ayuda. Sea sabio. Evite las tentaciones. Acuda a Cristo. Compruebe que Él es suficiente. Aproveche su poder.

Y cuando hayan pasado las primeras veinticuatro horas, y haya probado al Señor y visto que Él es bueno (Salmos 34:8), comprométase para las veinticuatro horas siguientes. Vaya confiando en Él de día en día.

Nunca subestime a Cristo. El pecado no es más poderoso que Dios. No se imagine que no va a poder tener victoria mientras no llegue al cielo. Lo que Dios dice es distinto. No debemos esperar la victoria, sino vivir en ella (1 Juan 5:4).

7

Volverse radical

Supongamos que yo diga: “En la calle hay una chica bonita. Vamos a mirarla por la ventana para ver cómo se desviste y posa para nosotros desnuda de la cintura para arriba. Entonces se va a meter en un auto con su amigo y van a tener relaciones sexuales: vamos a escucharlos y ver cómo se llenan de vapor las ventanas”.

Usted se sentiría espantado. Pensaría: “¡Este hombre es un depravado!”

Ahora bien, supongamos que en lugar de esto diga: “Oye, ven conmigo. Vamos a ver la película Titanic”.

Los cristianos recomiendan esta película; los grupos de jóvenes van a verla juntos, y muchos la han visto en su hogar. Sin embargo esta película contiene unas escenas que son precisamente como las que he descrito.

Así que, mientras nuestros hombres jóvenes sienten lujuria por ver pechos desnudos en la pantalla, nuestras mujeres jóvenes se entrenan en la forma de captar la atención de un hombre.

¿Cómo es que algo tan vergonzoso y horrendo se vuelve aceptable, solo porque lo vemos en la televisión en lugar de contemplarlo en una ventana?

En cuanto a los efectos duraderos que producen en nuestra mente y nuestra moral, ¿dónde está la diferencia? Sin embargo, muchos piensan: “¿Titanic? ¡Maravillosa! Ni siquiera estaba clasificada como restringida”.

Todos los días los cristianos de toda la nación y entre ellos muchos líderes de las iglesias, ven personas que se desnudan a través de la ventana de su televisor. Miramos gente cometiendo fornicación y adulterio, cosas que nuestro Dios llama abominación.

Nos convertimos en mirones, espectadores furtivos, a los que divierte el pecado.

LA NORMALIZACIÓN DE LA MALDAD

La estrategia del enemigo consiste en normalizar la maldad. Piense en una persona joven que lucha con tentaciones de homosexualidad. ¿Cómo les afecta ver los programas populares de la televisión en los cuales unos compañeros homosexuales viven juntos en una normalidad aparente?

A ningún padre se le ocurrirá permitir que un adulto de mente sucia le cuidara a sus hijos y, sin embargo, eso es lo que sucede cada vez que le permiten que se pongan a recorrer los canales del televisor.

No somos solo nosotros, sino también nuestros hijos, los que perdemos la sensibilidad ante la moral. ¿Por qué nos sorprende que nuestro hijo embarace a una chica, si hemos permitido que vea centenares de actos de inmoralidad y oiga miles de chistes con tonos sexuales?

"pero si solo es una pequeña escena sexual".

Supongamos que yo le ofreciera una galleta dulce y le dijera: "Cayó un poco de excremento de ratas en la mezcla, pero por lo demás es una galleta estupenda; ni lo vas a notar".

"*El temor de Jehová es aborrecer el mal*" (Proverbios 8:13). Cuando es el mal el que nos divierte, ¿Cómo lo vamos a poder aborrecer? ¿Cómo podemos ser puros cuando nos entretenemos nosotros mismos con la impureza?

Dios nos advierte que no hablemos de la relación sexual de forma inadecuada:

> *Pero fornicación y toda inmundicia o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen*. (Efesios 5:3-4).

¿Dónde queda nuestro drama y programas de entrevista favoritos con respecto a estos versículos? ¿Qué me dice de Seinfeld y otros programas de todas las noches? ¿Contienen esas cosas que "ni aun se deben nombrar entre nosotros", o esas "truhanerías"? Si podemos escuchar los monólogos de los comediantes en los programas de la noche, tan repletos de referencias inmorales, ¿realmente estamos temiendo a Dios y aborreciendo el mal?

JESÚS, EL RADICAL

Medite en estas palabras de Cristo:

> *"Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Por tanto si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno".* (Mateo 5:27-30)

¿Por qué pinta Jesús esta sorprendente imagen? Pienso que quiere que demos unos pasos radicales: que hagamos cuanto sea necesario para enfrentarnos a las tentaciones sexuales.

Ahora bien, la mano y el ojo no son la causa del pecado. Un ciego también puede sentir lujuria, y un manco también puede robar. Pero los ojos son el medio de acceso tanto para las cosas buenas, como para las malas. Y las manos son medio de realizar actos justos, y también pecaminosos. Por tanto debemos de gobernar lo que miran los ojos y hacen las manos.

Si tomamos en serio a Jesús, necesitamos pensar de una forma mucho más radical acerca de la pureza sexual.

HACER LO QUE HAGA FALTA

La batalla es demasiado intensa, y lo que está en juego es demasiado importante para pensar en la pureza de una forma superficial o gradual.

O sea, si usted no puede apartar los ojos de esas imágenes tan explícitas, ni siquiera entre en una tienda donde hay videos.

Vamos, no exagere. Todo el mundo entra en esas tiendas.

No. Si eso es causa de pecado para usted, no debe entrar en ellas. Y punto.

¡Sus pensamientos le ponen una zancadilla cuando está con una persona determinada? Deje de andar con ella. ¿Hay algún tipo de música que aumenta su carga de erotismo? Deje de escucharla. ¿Hizo una llamada telefónica que no habría debido hacer? Póngale un bloqueo a los números 900 de teléfono para cosas sexuales, de manera que no pueda llamar a ellos desde su hogar.

Si estas cosas le parecen muletas, no hay problema. Use cuantas muletas le hagan falta para ayudarse a caminar.

Hay hombres que caen en adulterio mental por medio de anuncios de ropa interior femenina, carteleras, mujeres que hacen ejercicio con pantalones apretados, mujeres con blusas muy escotadas o faldas cortas, animadoras de juegos o bailarinas, películas, programas de televisión y comerciales de tipo de los de cerveza y bikini. Hay algunos hombres cuya debilidad está en los anuncios especiales que acompañan al periódico del domingo, o a casi todas las revistas.

Si es así, DEJE DE MIRAR. Y después, DEJE DE PONERSE EN LA SITUACIÓN EN QUE PUEDE MIRAR.

Si tiene que librarse de su televisor para guardar su pureza. Hágalo.

Si significa que no puede acudir a los juegos por la forma en que las bailarinas o las animadoras se visten y actúan, así sea. Si significa tener que bajar la cabeza y cerrar los ojos, hágalo. Si se avergüenza cuando tiene que hacer eso quédese en casa.

Háblele a su esposa de sus luchas. O si es soltero dígaselo a un amigo piadoso. Si necesita dejar de comprar el periódico a causa de esos anuncios, no hay problema. Si le hace falta que su esposa lo revise primero y saque las hojas que le hacen daño, pídale que lo haga.

Hace años, yo comencé a arrancar y tirar a la basura las cubiertas sugestivas de la guía de televisión. Mi esposa se acostumbró también a hacerlo, y ahora suele hacerlo antes de que yo las vea. Le agradezco su ayuda. (Por supuesto, hay algunas revistas que ya para empezar, nunca deberían entrar al hogar, incluyendo los catálogos de Victoria's Secret,).

Romanos 13:14 nos indica que no se debe proveer para los deseos de la carne. Es pecado ponernos deliberadamente en una situación en la que es muy probable que pequemos. Tanto si se trata del departamento de ropa interior de señoras, la piscina, el salón de ejercicios de un club atlético, si es algo que lo hace caer, aléjese.

Proverbios describe la reunión de la mujer liviana con el hombre necio después del oscurecer (Proverbios 7:8-9). Debemos de alejarnos de la gente, los lugares y los ambientes que aumentan la posibilidad de que pequemos.

Si se trata de ciertas librerías o lugares de reunión, ALÉJESE DE ELLOS. Si su problema es la televisión por cable o satélite, o las redes

de televisión, o los antiguos amigos de la secundaria, la Internet o las computadoras, DESHÁGASE DE ELLOS.

Sencillamente, NIÉGUESE a aceptar todo lo que esté tratando de alejarlo de Jesús. Recuerde si quiere que las cosas salgan diferentes, necesita tomar también una decisiones también diferentes.

Si no puede estar donde haya mujeres en traje de baño sin mirar y sin sentir lujuria, entonces no vaya de vacaciones a lugares donde las mujeres usen traje de baño. Si eso significa no ir a esquiar en el agua o a un lugar favorito de veraneo, muy bien. Si significa que no va a poder ir a un retiro organizado por la iglesia, no vaya.

¿Le parece drástico? Compárelo con sacarse un ojo o cortarse una mano.

Cuando nuestra familia iba a salir de vacaciones a un lugar bajo el sol, yo les envié un mensaje electrónico a mis yernos para decirles: "No lo hagamos, a menos que nos pongamos de acuerdo para apartar los ojos de las mujeres y de sus trajes de baño. Si no lo podemos hacer, no debemos ir". Ellos son jóvenes que aman a Dios, estuvieron de acuerdo y yo sabía que cumplirían. Nos convertimos en aliados para conservar nuestra pureza.

Volverse radical significa establecer unas normas que no toleren la racionalización. Es fácil decirnos: "Muy bien, voy a apartarme de las tentaciones cuando aparezcan, pero no puedo impedir la primera mirada". Algunas veces eso es cierto, pero con frecuencia no lo es. Tomar la decisión de ir a una playa atestada de gente donde las mujeres andan en bikini y decir después que "no podemos impedir la primera mirada", es racionalizar. Ir a ver una película y tener que bajar la vista al suelo, es mejor que mirar la pantalla. Pero es más inteligente levantarse y marcharse… y más inteligente aun averiguar detalles primero sobre la película, para ni siquiera entrar a verla. Hacer un pacto con nuestros propios ojos no consiste solo en apartarlos de la impureza, sino también en alejarlos de los lugares donde van a tener que estarse apartando todo el tiempo.

Para muchos hombres, la batalla se hace peor después que cae la noche. La pornografía en la web y las líneas telefónicas con material sexual florecen a altas horas de la noche. La solución podría ser una norma fuerte y rápida. No se quede despierto después de acostarse su esposa, o no vea la televisión ni vaya a la Internet después de que su esposa esté en cama.

Si está fallando, líbrese de lo que le esté haciendo tropezar.

“PERO…”

“Pero si apenas quedan programas decentes en la televisión”. En este caso, deje de ver televisión. Lea libros. Converse.

“Pero si todas las novelas de ahora tienen escenas sexuales”. Entonces lea las de antes. Lea libros de ficción publicados por casas cristianas.

<<Pero si es casi imposible alquilar una película que no tenga contenido sexual y lenguaje obsceno>>. Hay lugares cristianos de la Internet donde se presentan revisiones de las películas, y que le pueden ayudar a hacer buenas resoluciones para que las vea toda la familia. También hay servicios que ofrecen películas editadas, adaptadores de televisión que editan las palabras indecentes y programas de DVD que cortan de las películas las escenas ofensivas.

Pero supongamos que no haya películas decentes.

Entonces, ¿qué? A mí me gustan las buenas películas, pero la Biblia nunca nos ordena: <<Tienes que ver películas>>. Lo que nos ordena es <<guarda tu corazón>>.

Es una batalla, y las batallas son sangrientas. Haga lo que sea necesario para poder caminar en pureza.

Un amigo mío escribió un contrato diario en el que hace estas preguntas: <<¿Estás dispuesto a hacer lo que sea necesario para proteger tu moderación sexual? ¿A pedirle ayuda a Dios? ¿A acudir a los demás? ¿A asistir a las reuniones? ¿A leer la literatura? ¿A rechazar como venenosos todos los tropiezos? ¿A fijarte límites sin cruzarlos? ¿A ser totalmente sincero?>>.

¿DEMASIADO RADICAL?

<<Pero usted de lo que está hablando es de aislarse de la cultura. Lo que está diciendo es demasiado radical>>.

No. Lo que yo estoy diciendo no es nada. Jesús fue el que dijo: <<Si eso te aleja de las tentaciones sexuales, más te vale que te saques tu ojo o te cortes la mano>>. Eso sí que es radical.

Yo he orado diciendo: <<Señor, mátame antes de que traicione a mi esposa y cometa adulterio>>. Hace años oí que Bill Bright hacía esta oración, y sé que la decía en serio. Lo mismo me sucede a mí.

Muchos afirman ir en serio con respecto a la pureza, pero después dicen. <<De ninguna manera. No pienso dejar la televisión por cable>>, o <<No voy a permitir que sea mi esposa quien sepa la contraseña para entrar a la computadora>>.

¿Los seguidores de Jesús han sufrido torturas y dado su vida en obediencia a Él, y nosotros andamos lloriqueando porque tenemos que soltar el cable?

Cuando Jesús nos llamó a tomar nuestra cruz y seguirlo (Mateo 10:38), ¿acaso eso no implicaba unos sacrificios mayores que prescindir del acceso a la Internet?

¿Hasta qué punto está usted convencido de que hay que batallar por la pureza? ¿Hasta qué punto se siente desesperado por triunfar sobre el pecado? ¿Cuán radical está dispuesto a ser para su señor? ¿Cuánto desea el gozo y la paz que solo se puede hallar en Él?

La pureza les llega a los que realmente la quieren.

EL CONTROL DE LA INTERNET

Use proveedores de servicios de Internet que sean para toda la familia. Instale en su computadora un programa para filtrar la pornografía, pero dese cuenta de que no lo puede cribar todo. Pídale a otra persona que sea la que tenga la contraseña de entrada. Pídale a alguien que examine con regularidad la historia del uso que usted hace de la Internet, para confirmar que no está poniendo en peligro su camino con Dios.

Pase la computadora a lugares en donde haya mucho movimiento. A menos de que tenga una historia demostrada de que puede entrar a la Internet sin problemas, no lo haga cuando esté solo. Asegúrese de que el monitor esté siempre frente a una puerta abierta, donde otros puedan ver lo que usted está mirando (1 corintios 10.13). Busque recursos prácticos para rendir cuentas en cuanto al uso del Internet.

Si, aún así, está perdiendo la batalla, desconecte la Internet. Si eso no basta deshágase de la computadora.

TOME EL CONTROL DE LA TELEVISIÓN

Consulte un horario para escoger los programas adecuados. Cuando uno se pone a recorrer los canales está invitando a la tentación a entrar.

Mantenga su televisor desconectado, guárdelo en un armario o póngalo en el garaje para evitar el andar cambiando totalmente de canales.

Use con toda libertad el interruptor que apaga el aparato. Use el control remoto con rapidez cuando surja la tentación. Tenga listo un canal sano al que pueda pasar.

No permita que los niños pequeños escojan sus propios programas. Cuando sean mayores, podrán escoger, pero los padres seguirán teniendo el derecho al veto. Evite el que haya varios televisores, que dividen a la familia y dejan a los niños sin supervisión. No use la televisión para que le mantenga a los niños entretenidos y tranquilos.

Pásese una hora leyendo las escrituras, un libro cristiano o haciendo algún tipo de ministerio, por cada hora de televisión que vea.

Cancele el cable, el HBO, su antena parabólica o su televisión, si está fomentando la impiedad en su hogar. (Esto no es legalismo sino discipulado.)

<<Ayune>> periódicamente de la televisión durante una semana o un mes. Observe lo que sucede; vea si le agrada lo que puede hacer con todo ese tiempo (incluyendo la alimentación de su pasión por Cristo).

8

Indicaciones para los solteros

Los solteros y no casados forman un alto porcentaje de la población. Aquí incluimos a los jóvenes, pero también a los que dejan de ser casados por viudez o por divorcio. La actual combinación sin precedentes de tiempo libre, dinero y formas de transporte para los jóvenes es históricamente única. Si añadimos a esto la falta de supervisión por parte de los padres y la gran cantidad de tiempo que transcurre entre la edad promedio en que se produce la pubertad y el momento del matrimonio. Mezclemos en todo esto la situación de sexo que hay en los medios de comunicación y la forma en que presentan como normales las relaciones anteriores al matrimonio. La consecuencia de todo esto es una serie de tentaciones abrumadoras para la gente no casada, tanto joven como mayor.

Está claro que los cristianos que se encuentran en esa situación tienen que usar unas estrategias sabias para poder vivir justamente.

¿HASTA DONDE PUEDEN LLEGAR LOS NO CASADOS?

Fue Dios quien hizo el impulso sexual. Cuando se estimula ese impulso, se comienza a mover hacia un punto culminante. Esto es una sencilla realidad de la biología. El hecho de acariciarse mutuamente de formas sexualmente estimulantes es en realidad un inicio. Y Dios ha dispuesto que este inicio culmine en la relación sexual.

Puesto que las relaciones sexuales están prohibidas fuera del matrimonio, también lo está esta estimulación erótica. Si no está bien tener relaciones sexuales antes del matrimonio, tampoco está bien dedicarse a actividades que impulsan a la mente y al cuerpo hacia ellas.

Esto significa que es necesario detenerse en un punto límite antes que cualquiera de las dos personas quede sexualmente estimulada. Las caricias –Y todo lo demás que tenga por consecuencia una excitación- están prohibidas.

Una vez que usted deje que su cuerpo pase de ese punto límite, ni va a reconocer sus convicciones cristianas, ni le va a importar. Los hombres se excitan con mayor rapidez y facilidad que las mujeres. Por lo general la mujer piensa que no hay nada de malo en los besos y abrazos prolongados, pero el hombre se excita sexualmente y se siente tentado a seguir adelante. Es necesario que se aseguren de haber marcado ese punto límite con la suficiente distancia para que ninguno de los dos vaya más allá de él.

Si uno de ustedes comienza a excitarse, aunque sea a causa de un contacto físico inocente en apariencia, entonces los dos deben detenerse de inmediato. Si no lo hacen, estarán tomando la decisión de quedarse en una canoa que va a toda carrera hacia la catarata. Los que se dedican a la estimulación erótica no se deben sorprender de que todo termine en una relación sexual. Sencillamente no es más que el resultado natural y predecible de lo que ellos mismos han escogido.

Si quiere unos resultados distintos, tome unas decisiones distintas.

ESCOJA CON PRUDENCIA SUS AMIGOS

> "*No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres*". (1 Corintios 15:33)

Forma parte de nuestra naturaleza el que influya sobre nosotros lo que nos rodea. Cuando nos ponemos en una atmósfera limpia de gente que ama a Dios, sentimos su influencia que nos lleva a la piedad. Cuando nos ponemos en una atmósfera impía, recibimos su influencia que nos mueve a volvernos impíos nosotros también.

> *"El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado"*. (Proverbios 13:20)

Nos volvemos semejantes a la gente con la que pasamos el tiempo. Dios habla de los “Amadores de los deleites más que de Dios”, y nos dice: “A éstos evita” (2 Timoteo 3:4-5).

LAS CITAS SON UNA OPCIÓN… NO UNA NECESIDAD

Gran parte de las tentaciones sexuales surgen a causa de nuestra costumbre social de que las personas jóvenes anden solas por parejas. Esto constituye un fuerte contraste con respecto a la cultura hebrea y otras, que exigen que los solteros solo estén juntos cuando hay adultos adelante.

Se puede disfrutar de amistades positivas divertidas con personas del sexo opuesto, y participar en toda clase de actividades, sin tener que andar de pareja con una sola persona. Si está interesado en la posibilidad de sustituir las citas por el cortejo, lea *Le dije adiós a las citas amorosas*, por Joshua Harris.

He entresacado las indicaciones que presento a continuación de un folleto de dieciséis páginas sobre la pureza que escribí para mis hijas y para los jóvenes que quisieran pasar tiempo con ellas. Mi esposa y yo lo revisábamos todo ambos cada vez, punto por punto. Si se decide por las citas, estas directrices le pueden ser útiles.

- Si usted es cristiano(a), salga de cita solo con cristianas(os) (2 Corintios 6:14).
- Si es un(a) discípulo(a) comprometido, solo salga de cita con discípulas(os) comprometidas(os).
- Cristo lo acompañará toda la noche, donde quiera que vaya y haga lo que haga.
- La persona con la que tiene la cita es su hermana o su hermano, no su “amante?” (1 Timoteo 5:2).
- No salgan solos, sino en grupo.
- Dedíquense a hablar, no a tocar; conversación y no contacto.
- Evite las relaciones que se muevan con demasiada rapidez, y la intimidad instantánea.
- Planifiquen por adelantado toda la noche, sin dejar momentos vacíos.
- Evite a toda costa las encerronas; nunca estén solos en un sofá, en un auto a altas horas de la noche, en una casa o en un dormitorio.
- Tenga alguien a quien rendirle cuentas acerca de sus relaciones físicas.

- Imagínese que su padre y los líderes de su iglesia los están observando por la ventana. Dios sí los está observando (Jeremías 16:17).
- Escriba sus propias normas, y oblíguese usted mismo a cumplirlas; nunca dependa de otra persona en cuanto a esto.
- No haga con la persona que ha salido con usted nada que no quisiera que hiciera después otra persona con su futura(o) esposa(o).
- Tenga cuidado con el "desgaste moral" que produce estar saliendo de cita por mucho tiempo o llevar un compromiso prolongado.

9

Indicaciones para las parejas y los padres

SON INNUMERABLES los matrimonios que han sido destruidos porque unas relaciones informales en el trabajo, la escuela o incluso la iglesia, se han convertido en enamoramiento. Cuando hablen con la gente por separado, hablen de su cónyuge y sus hijos. Tengan cuidado con lo que piensan, y lo que dicen con los ojos o con su lenguaje corporal. Aunque usted no esté luchando con una atracción hacia esas personas, no sabe lo que ellas están pensando.

Dígase así mismo: "Esto se podría convertir en una atracción capaz de amenazar todo lo que yo aprecio. No voy a dejar que suceda". No tiene por qué volverse paranoico pero sí necesita estar alerta.

Ábrase paso a través de la cortina de humo de Satanás antes que el humo esté tan espeso, que se ahogue en él. Huya de la mentira antes de que le clave las garras en la garganta.

Tenemos que desarrollar un sistema de detección temprana para identificar los peligros morales antes de estarnos hundiendo en su arena movediza. Una relación puede ser inadecuada mucho antes de convertirse en sexual.

CULTIVE Y PROTEJA SU MATRIMONIO

Todo adulterio comienza con un engaño, y la mayoría de los engaños comienzan con unos secretos aparentemente inocentes ("Él no tiene por qué saber esto"). Si está casado, tome la costumbre de evaluar su

relación con su cónyuge. Haga caso de las banderas rojas del descontento y de unas relaciones sexuales en disminución. Hablen con franqueza. Esfuércense por arreglar las cosas, aunque sea doloroso hacerlo.

Sea sensible ante las necesidades sexuales de su cónyuge. Recuerde que el matrimonio comprende una responsabilidad de tipo sexual: “No os neguéis el uno al otro” (1 Corintios 7:5). Comuníquense con sinceridad acerca de esto. No alimenten los resentimientos. Si uno de ustedes siente que necesitan una frecuencia mayor o menor en las relaciones sexuales, prueben a escoger por adelantado unos pocos días por semana, de manera que ninguno de los dos se tenga que preguntar cuándo es el momento correcto.

Haga citas con su cónyuge; anótelas en su calendario. En el trabajo, rodéese de cosas que le recuerden a su cónyuge y sus hijos. Cuando esté fuera llame con frecuencia.

Sea ferozmente leal con su cónyuge; tenga palabras de elogio para él o para ella. No hable de sus problemas matrimoniales con alguien del sexo opuesto, a menos que sea dentro de una relación familiar o profesional, y aún entonces tenga cuidado.

Oren juntos, y el uno por el otro. Cuiden de su salud física, traten de ser tan atractivos para su cónyuge como puedan. Sean modestos con las demás personas en público, y sexualmente atractivos con su cónyuge en privado. Nunca hagan lo opuesto.

Esfuércense seriamente por hacer que su cónyuge entre en su mundo. Hablen de sus trabajos. Hablen de sus luchas, sus desilusiones y sus preocupaciones. Escúchense el uno al otro. (Deje a un lado el periódico.) No vivan cada cual su propia vida separada bajo un mismo techo.

Este es el primer paso hacia la aventura con “alguien que me entiende a mí y entiende mi mundo”.

Los matrimonios cristianos se enfrentan a las mismas angustias, luchas y frustraciones que los demás matrimonios. (Pero tenemos recursos sobrenaturales para hacerles frente.) Nuestros matrimonios se pueden llenar de resentimiento, aburrimiento o dolor. Esto nos hace vulnerables ante la mentira de Satanás acerca del misterio y la emoción que traería consigo una nueva persona.

La respuesta no es una nueva persona, sino una nueva valoración de la “vieja” persona.

REAVIVE LA ATRACCIÓN HACIA SU CÓNYUGE

Un amigo mío me confió que ya no se sentía atraído hacia su esposa. Así fue como se comprometió a orar diariamente para que Dios la convirtiera en la mujer más atractiva del mundo para él. Al cabo de menos de un mes, Dios respondió esa oración de una forma concluyente. Ella no había cambiado, pero él sí. Después de escuchar su historia, otro hombre hizo lo mismo, y vio también unos resultados drásticos. Ambos matrimonios han sido revitalizados.

Adiestre sus ojos para que se aparten de las imágenes estimulantes y se fijen en su cónyuge. Cuando sienta que se activa su impulso sexual, céntrelo en su cónyuge. Se pueden cultivar los apetitos. Aquellos en los que nos centramos es lo que le da forma a nuestros apetitos. Al rechazar los apetitos errantes y meditar en las cosas correctas –entre ellas la de sentirse <<cautivado>> por el amor de su esposa (Proverbios 5.19)-, usted se puede adiestrar así mismo para desear lo que es correcto que desee.

Valore a su esposa como un tesoro. Reconozca que las cualidades de ella no son consecuencia de los peinados y de los secadores de pelo, los ángulos ante la cámara o la cirugía cosmética. No se van a desvanecer como se desvanecen esas cosas, sino que van a perdurar y hacerse más profundas. Limite sus ojos a su esposa, y ella se convertirá en el verdadero anhelo de su corazón.

Algunas veces necesitamos ayuda externa en nuestros problemas matrimoniales. Busque ayuda ahora mismo. Consiga libros cristianos y otros tipos de recursos orientados hacia el enriquecimiento del matrimonio. El ministerio llamado Family Life Ministries ofrece una maravillosa conferencia de fin de semana que puede ser de gran valor para fortalecer los matrimonios.

SEA SINCERO CON SU CÓNYUGE

Una señora me contó que un año antes, su esposo se le había acercado bañado en lágrimas para confesarle que se sentía atraído hacia una compañera de trabajo. La tentación era constante, y sentía que se estaba deslizando. Estaba decidido a alejarse de esa relación, y le pidió a su esposa que lo comprendiera y orara por él. Ella se sintió herida, pero se dio cuenta de que necesitaba ayudarlo a él, en lugar de sentir lástima de sí misma.

¿El resultado? No solo se apartó de esa relación, sino que, gracias al apoyo de su esposa se acercaron el uno al otro más que nunca. Con

lágrimas en los ojos me dijo: "Hace dos meses que mi esposo murió de repente. Si no hubiera sido sincero conmigo aquella noche, habría tenido una aventura con esa mujer, y lo más probable es que me habría dejado. Él habría muerto sin estar listo para su encuentro con Dios, y yo me hubiera pasado el resto de la vida lamentándome por su aventura. Pero no es lo que sucedió. Las últimas palabras que me dijo fueron "Te amo", y yo sé que eran ciertas, porque lo había demostrado con sus acciones. Le doy gracias a Dios todos los días porque pienso en él con respeto y una admiración totales, por haber amado a Dios y haberme amado a mí lo suficiente para ser sincero con respecto a sus luchas".

La lujuria prospera en el secreto. Nada la desanima tanto como ponerla al descubierto. (Un hombre me dijo: "Solo estamos tan mal como nuestro secreto más profundo"). La comunicación sincera entre los esposos los convierte en aliados, y no en adversarios. Aunque al principio hay dolor cuando se habla de las tentaciones sexuales, también hay alivio y crecimiento.

"*Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados*" (Santiago 5:16). Aunque su cónyuge no esté consciente del pecado de usted, este la ha afectado profundamente. Si no lo confiesa, la estará engañando por partida doble: primero por el propio pecado, y después por no permitirle que lo perdone, o que reaccione como lo estime conveniente. (No obstante hay algunos detalles que no son necesarios ni útiles.)

Pídale ayuda a su esposa, porque lo necesita. Esposa pregúntele a su esposo acerca de sus tentaciones. ¿Cómo lo puede ayudar? Sea agradecida si ve que él es franco con usted. No sea ingenua. Son demasiadas las mujeres que ignoran la batalla que hay en la mente de los hombres. No les recomiende a su esposo y a su mejor amiga que salgan juntos a correr por el barrio. Si ha llegado al acuerdo de que él solo debe usar la Internet cuando usted ande cerca, no piense: "Me voy a la cama; no le va a pasar nada".

No actúe con superioridad porque él tiene luchas que usted no tiene. ¿Ha sucumbido alguna vez ante fantasías acerca de hombres, ante novelitas de televisión o ante ardientes novelas románticas, ante la murmuración o la calumnia? Confiésele a él también sus pecados. Él la necesita como amiga y aliada; no como adversaria.

LA CRIANZA DE UNOS HIJOS PUROS

A veces, nuestros hijos no nos escuchan. Pero son raras las veces en que no nos imitan. Los hijos varones aprenden de sus padres a fijarse en las bailarinas, las animadoras y los comerciales con mujeres seductoras, o a apartar la mirada de estas cosas. Las hijas también notan donde van a parar los ojos de papá… y los de mamá.

El mayor legado que les podemos dejar a nuestros hijos es mostrarles un matrimonio lleno de amor, afecto y pureza.

Adiestre a sus hijos en cuanto a las decisiones y sus consecuencias, la sabiduría y la necedad, tal como lo indica Proverbios. Enséñeles a amar la justicia y odiar el pecado (Salmos 97:10). Enséñeles a controlarse a sí mismos; a usar la capacidad para decir que no en otros aspectos, también en cuanto a la pureza sexual.

Los padres deben ejercer un control bondadoso, pero firme, sobre las amistades de sus hijos, y sus hábitos en el uso de los medios de comunicación. Debemos evitar esa doble norma que dice que los niños no deben de ver esas cosas impuras en la televisión, pero los adultos sí pueden hacerlo.

Proteja a sus hijos. ¿Habría algún padre con la cabeza en su lugar, capaz de poner un montón de revistas pornográficas en el armario del cuarto de su hijo, y decirle después “Confiamos en que no las vas a mirar”? Eso es lo que hacemos cuando permitimos que tenga en su habitación una computadora con acceso a la Internet.

Los padres necesitan escudriñar la forma en que se visten sus hijos. Los hombres tienen la responsabilidad de ayudar a su esposa y sus hijas a comprender por qué esto es tan importante. Y a las mujeres, les ruego que nos crean: cuando nosotros decimos que un vestido para una fiesta de la escuela, o un traje de baño, es inadecuado, sabemos exactamente de lo que estamos hablando.

LA EDUCACIÓN SEXUAL DE SU HIJO

Todos los niños reciben educación sexual. Las únicas preguntas son estas: 1) ¿Cuándo’ 2) Dónde? 3) ¿De quién?

Los padres deben de ser los principales educadores en cuestiones sexuales. Si usted no conoce todos los datos, no se sienta avergonzado; averígüelos en las fuentes adecuadas. Hable de la relación sexual no solo en cuanto a la biología, sino sobre todo en el contexto de los valores, la responsabilidad y el matrimonio.

Conozca a su hijo: para lo que ya está listo, para lo que no. Responda todas sus respuestas con sinceridad, y de una forma adecuada a su edad. Dígales a sus hijos tanto como necesiten saber ahora; ni más, ni menos.

No lo deje para luego. Lo que está en juego es el bienestar de su hijo. No tenga su primera charla sobre la relación sexual con su hija embarazada a los quince años.

Sea positivo. Hable de lo bueno que puede ser el acto sexual dentro del matrimonio. No se avergüence de hablar de aquello que Dios no sintió vergüenza al crear.

Si hay alguna otra persona que les está enseñando a sus hijos acerca de las relaciones sexuales, averigüe con exactitud lo que les está diciendo.

Enseñe la modestia en el hogar, y dé ejemplo de ella.

¿En qué otro lugar la podrían aprender sus hijos?

10

Confesar, rendir cuentas y calcular el precio

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y Justo para perdonar nuestros pecados, y Limpiarnos de toda maldad".

1 Juan 1:9

COMO DAVID que cometió adulterio y asesinato, nosotros también nos debemos arrepentir de una manera total, sin evasiones ni racionalizaciones (Salmos 51). No nos atrevemos a posponer nuestra confesión. "El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia" (Proverbios 28:13).

La confesión no es genuina cuando tenemos planes de repetir nuestro pecado. El verdadero arrepentimiento significa que estamos echando fuera la tentación y cambiando las decisiones que nos ponen innecesariamente en contacto con ellas. Una noche cuando aún era pastor joven, vi pornografía. Me sentí terriblemente mal. Estaba asustado por lo que había hecho, y por el pecado que llevaba dentro. Pero los sentimientos de culpa y de vergüenza no me dieron el poder necesario para alcanzar la victoria. Eso solo llegó cuando comencé a fijar mis límites y a respetarlos.

Si usted es soltero, y ya no es virgen, se puede comprometer a una virginidad secundaria; a permanecer sexualmente puro a partir de este día. El que sea perdonado no significa que los pecados del pasado no tengan sus efectos residuales, pero sí significa que puede

detener ahora mismo el daño que le han hecho, y disfrutar de las bendiciones de la pureza a partir de este momento.

No se desaliente por lo que he dicho de las consecuencias del pecado. Eso es cierto, pero también es cierto que Dios es soberano y misericordioso; Él saca belleza de las cenizas. Hallamos hecho lo que hayamos hecho, en el momento en que nos arrepintamos y aceptemos su perdón, nos podemos encontrar en el centro mismo de su voluntad.

Él es el padre que, al ver que su hijo pródigo volvía a casa, "fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó" (Lucas 15.20). Nos va a manifestar su maravillosa gracia de unas formas que nos van a deleitar. Nos va a purificar para convertirnos en vasos santos, "útiles al señor" (2 Timoteo 2:21). A causa del pecado renunciamos a ciertas cosas, pero NO renunciamos a la gracia de Dios que es capaz de perdonarnos.

BUSQUE ALGUIEN ANTE QUIEN RESPONDER

Tome parte activa en una iglesia local que crea en la Biblia y esté centrada en Cristo (Hebreos 10:25). Rodéese de amigos que lo ayuden a levantar sus normas morales, no a bajarlas (1 Corintios 15:33). Pídale a un cristiano mayor que sea maduro que sea su mentor mientras usted trata de caminar en pureza (Tito 2;2, 6-8).

Solo, no podrá ganar la batalla. Use el sistema de amigos. Tenga alguien a quien pueda llamar de día o de noche para pedirle ayuda y oración. Yo tengo un amigo que llama todos los días por teléfono a uno de sus compañeros ante los cuales rinde cuentas, sin importarle si se siente tentado o no. En lugar de limitarse a decírselo uno a otro después de haber caído, evitan esas caídas a base de ganarles la partida al pecado y a la tentación.

Hace cerca de veinte años, las reuniones de nuestro personal pastoral eran lo suficientemente grandes para que pudiéramos fingir en ellas. Como consecuencia, yo me comencé a reunir todas las semanas con otros dos pastores, y después comencé otro grupo de rendición de cuentas con cuatro laicos. Comenzábamos con el texto bíblico que habíamos aprendido de memoria. Después cada uno de nosotros respondía estas preguntas claves:

¿Qué tal le va con Dios? ¿Y con su cónyuge? ¿Y con sus hijos? ¿A cuáles tentaciones se está enfrentando, y cómo lo está haciendo? ¿Qué tal ha estado su vida mental durante esta semana? ¿Ha seguido la costumbre de pasar tiempo en la Palabra y en la oración? ¿Con quién

ha estado compartiendo el evangelio? ¿Ha mentido en alguna de sus respuestas? ¿Cómo podemos orar por usted y ayudarlo?

Los hombres de ambos grupos decían que aquellos noventa minutos eran los más significativos de su semana. Para muchos de ellos era la primera vez que un hermano en Cristo les había hecho esas preguntas.

Por lo general a los que caen en el pecado sexual les ha faltado el tener que responder ante alguien sin vacilaciones y con toda franqueza. Mientras más visibles se hacen los líderes cristianos, más necesitan esta rendición de cuentas, y por lo general, menos la consiguen.

Yo necesito tener alguien ante quien rendir cuentas, lo necesita usted, lo necesita su pastor, lo necesita su esposa y lo necesitan sus hijos. Todo el mundo. Cuando anda en busca de algún pecado secreto, lo último que querría hacer es estar con cristianos serios. El momento en que más necesito rendir cuentas, es el momento en que es más probable que me aleje de hacerlo.

Una noche estaba pasando por una fuerte tentación sexual. No me dejaba en paz. Finalmente llamé a un hermano con el que iba a desayunar a la mañana siguiente. Le dije "Le ruego que ore por mí, y me prometa que me va a preguntar mañana por la mañana lo que hice". Aceptó hacerlo. En el mismo momento en que colgué el teléfono, desapareció la tentación. ¿Por qué? Me gustaría poder decir porque yo soy muy espiritual. Lo cierto es que no iba a tener forma de mirarle a la cara a ese hermano a la mañana siguiente, para tener que decirle que había pecado.

Ese amigo mío fue mi llamada de emergencia. Es mucho mejor conseguir un ayuda inmediata que evite el pecado, que informarle al grupo a la semana siguiente: "Fallé". La sinceridad acerca de nuestro pecado es buena, pero la sinceridad acerca de nuestra tentación es mejor aún.

¿Quiénes son sus amigos de emergencia?

Los que han tenido ayuda para vencer sus adicciones sexuales, saben que necesitan apoyarse en otros que estén decididos a vivir con pureza. Nadie gana esta batalla solo. Cuando un adicto esclavizado al pecado, admite: <<No tengo fuerzas para cambiar>>, entonces puede ir en busca de esas fuerzas fuera de sí mismo. Por encima de todo, Dios, pero también los compañeros de batalla. Para estos hombres, una reunión semanal no es suficiente. Tal vez

necesiten llamadas telefónicas diarias y reuniones frecuentes. Pero hay esperanza y ayuda para todos los que estén dispuestos a recibirlas. Hay grupos y ministerios dedicados a ayudar a los que quieren escapar de esta esclavitud.

CALCULE EL PRECIO

Las consecuencias de las relaciones sexuales antes del matrimonio son serias y permanecen: fallarle a su Señor, perder su virginidad, adquirir unas imágenes mentales que lo pueden llegar a perseguir; una posibilidad mayor de relaciones sexuales fuera del matrimonio, un embarazo no deseado y enfermedades.

Las relaciones sexuales antes del matrimonio son pecado, pero el embarazo no lo es. No haga que su hijo pague el precio de sus malas decisiones. Otras personas lo ayudarán, y ustedes se ahorrarán un tormento, si dejan que viva.

Hace años mí amigo Alan Hlavka y yo desarrollamos cada cual por su cuenta una lista de las consecuencias que podía tener nuestra inmoralidad. Ambas listas eran devastadoras, y nos lanzaban un mensaje más poderoso que cualquier sermón. Periódicamente, sobre todo cuando viajaba, yo volvía a leer esta lista, hasta que me la aprendí de memoria. Se abre paso como el filo de un cuchillo por la neblina de la racionalización. A mí me llenó de un sano temor.

Lo que le presento a continuación es una versión editada de ambas listas combinadas. Usted puede revisar esta lista para hacerla suya propia.

¿Qué haría mi adulterio?

- Arrastrar por el fango la reputación de mi Señor.
- Obligarme a mirarlo a la cara un día para decirle por qué lo hice.
- Causarle unos sufrimientos indecibles a Nancy, mi leal esposa y mejor amiga.
- Perder el respeto y la confianza de Nancy.
- Dañar de forma permanente mi credibilidad ante mis amadas hijas Karina y Angie.
- Traer gran vergüenza sobre mi familia.
- Herir a mi iglesia y mis amigos, sobre todo aquellos que he llevado a Cristo y discipulado. (Haga una lista con sus nombres.)
- Hacer que se pierdan de manera irreparable tantos años de testificarle a mis parientes y amigos.

- Darle placer a Satanás, el enemigo de Dios.
- Posiblemente darme una enfermedad transmitida por vía sexual (gonorrea, sífilis, herpes o SIDA); Poner en riesgo a Nancy.
- Perder el respeto por mí mismo, desacreditar mi nombre y hacer caer la vergüenza sobre mi persona para toda la vida.

Aquí hay menos de la mitad de los puntos que tiene la lista.

Si pensáramos por adelantado cuáles son las devastadoras consecuencias que tiene la inmoralidad, estaríamos mucho menos inclinados a cometerla.

Conclusión

Una batalla que podemos ganar

EN EL HOBBIT, de J.R.R. Tolkien, al parecer no había nadie más invencible que Smaug, el poderoso dragón. Lo que no sabía Smaug era que la armadura con la que protegía su vientre había una pequeña hendidura. Eso fue todo lo que necesitó Bard el cazador, hábil arquero.

Desconocedor de su punto débil, y menospreciando a sus oponentes, Smaug no se protegió. La flecha de Bard le atravesó el corazón y así fue como salvó a la gente del lago.

Una emocionante historia, con un final feliz. Pero cuando se trata de un seguidor de Cristo, derribado por el maligno, el final es trágico. Satanás conoce muy bien las hendiduras que tenemos en nuestra armadura. Y tiene una puntería mortal.

Cuando me miro a mi mismo, y miro a mis hermanos y hermanas en Cristo, me siento profundamente preocupado por los descuidados y moralmente suaves que nos hemos vuelto. A veces somos aterradoramente débiles en el ejercicio de nuestra pureza sexual. Vemos cosas que ofenden a la santidad de Dios, y nos divertimos con ellas.

Hombres y mujeres embotados por la inmoralidad, o titubeando al borde de las aventuras amorosas, se sientan en las iglesias encallecidos, o retorciéndose en medio de su culpa y agonía, sintiéndose como los hipócritas que son, y odiándose a sí mismos por serlo. Tal vez sigan asistiendo, pero se distancian de Dios y de los demás.

Nuestro Dios anhela perdonarnos y restaurarnos, liberándonos del camino a la muerte para ponernos en la senda de la vida.

Es hora de que miremos más de cerca nuestra mente, nuestras palabras y nuestras acciones. Como Aquiles el guerrero griego, los más fuertes entre nosotros nos pueden parecer invencibles a nosotros, o a los que nos respetan. Pero basta una saeta en el talón para demostrar lo contrario.

Piensa sincera y cuidadosamente: ¿Es su susceptibilidad ante la impureza sexual su talón de Aquiles? ¿Es la hendidura que hay en su armadura? Si así es, seguir las indicaciones que le he dado en este libro podría ser algo más que una excelente precaución, porque en realidad, podría estar salvando de la ruina su vida y la de su familia. Podría impedir que usted perdiera el derecho a las bendiciones de Dios para su futuro.

DE CAMINO A LA SEGURIDAD

Dios no quiere que vivamos paralizados todos los días por el temor a una caída repentina. En el contexto de la resistencia a las tentaciones sexuales, el sabio dice:

> *Hijo mío no se aparten estas cosas de tus ojos;*
> *Guarda la ley y el consejo,*
> *Y serán vida a tu alma,*
> *Y gracia a tu cuello.*
> *Entonces andarás por tu camino confiadamente,*
> *Y tu pie no tropezará.*
> *Cuando te acuestes no tendrás temor,*
> *Sino que te acostarás y tu sueño será grato.*
> *No tendrás temor de pavor repentino,*
> *Ni de la ruina de los impíos cuando viniere,*
> *Porque Jehová será tu confianza,*
> *Y él preservará tu pie de quedar preso.*
> (Proverbios 3:21-26)

Si caminamos a diario con Cristo, guardando nuestro corazón y cumpliendo el pacto hecho con nuestros ojos, entonces –y solo entonces-, podremos caminar <<confiadamente>> y <<sin tener temor>>.

UNA ÚLTIMA PREGUNTA

¿Está dispuesto a consagrarse, o volverse a consagrar, a una vida sexualmente pura? Este es el momento de hacerlo. No hay nada más efímero que el momento de la convicción.

Dios hizo un universo en el cual siempre se recompensa la justicia, y siempre se castiga la falta de justicia.

La *pureza siempre es inteligente*
y la impureza siempre es insensata.

"*Yo Jehová que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras*". (Jeremías 17:10)

Viva de tal forma, que un día pueda oír que le dice su Señor: <<Bien, siervo bueno y fiel>>.

Cuando lo oigamos pronunciar esas palabras tan increíbles, sabremos que cuanto sacrificio hemos hecho no ha sido nada, comparado con el gozo que tendremos para siempre.

Honre a Dios llevando una vida sexualmente pura. Si lo hace, va a experimentar sus bendiciones y recompensas, no solo hoy, mañana y dentro de diez años, sino a lo largo de toda la eternidad.

Si sembramos pureza hoy, recogeremos una rica cosecha.

Y, por la gracia de nuestro gran Dios, al contemplar lo que ha sido nuestra vida, no lo haremos para lamentarnos, sino con un profundo sentimiento de gratitud.